

Verbo Libertario

Incertidumbre, imaginación y rebeldía

Segunda época N. 7, octubre 2015-enero 2016 / Guadalajara, Jalisco, Méx.



Cooperación: 20 pesos

RUPTURA
1916

Centro Social Ruptura

CONTENIDO

Editorial.....3

Recrear el horizonte anarquista
magonista para enfrentar la guerra
del capital.....4

El anarquismo le ayuda a Zapa-
ta.....17

Manifiesto.....22

Resistir y revertir la catástrofe...24

Defender la tierra y la libertad, el
unico camino.....28

Siempre la guerra.....31



Los trabajos que se publiquen en **Verbo Libertario** pueden reproducirse libremente, si se indica su procedencia quedaremos agradecidos.

Si deseas mandar una colaboración, escribenos a:
ceda.zalacosta@gmail.com

Arte grafico: grabados
extraídos del Periódico
Regeneración, en
su IV Época.

EDITORIAL

El crimen es una condición necesaria de la existencia misma del Estado [...] no impide la perpetración de esos crímenes; al contrario, los perpetra y los legaliza. Lo que representa [...] la consagración del triunfo de los fuertes sobre los débiles, de los ricos sobre los pobres
Mijaíl Bakunin

26 de septiembre 2014, el saldo fueron 43 normalistas desaparecidos y seis asesinados, eran estudiantes de la normal Isidro Burgos de Ayotzinapa. Se cumple un año de un crimen perpetrado por el Estado. Un año de rebeldía y dignidad en la lucha de las madres, padres y familiares, compañeros y amigos, por la presentación con vida y la justicia de los normalistas. Su resistencia y su palabra nos agitan y nos vuelven la cara hacia las ruinas sobre las que caminamos.

Su tenacidad es un espejo que nos ayuda a mirar la catástrofe actual, producto de la guerra capitalista contra la gente. Una guerra que se expresa en violencia a través de ejércitos, policías y paramilitares; con despojos y desplazamientos para desterritorializar a las comunidades, todo ello para ganar más y para acumular más; con explotación para todos los que tienen que trabajar por un salario que apenas sirve para medio sobrevivir; con racismo y desprecio contra aquellos que se afirman como otros y otras.

Impiden que olvidemos que estamos en guerra. Que decir Estado y capital es decir guerra. Que su devenir está marcado por la violencia, el terror, el despojo, la explotación, el patriarcado y la opresión. Vivimos actualmente en una guerra social donde los dominadores imponen todos los días la muerte, la cárcel y el manicomio para los que resisten y se rebelen; la servidumbre para los que están dispuestos a obedecer,

disciplinarse y ser controlados; la explotación para los que acepten su trabajo, es decir, su tortura.

Al mismo tiempo, se ha creado la ilusión de que no podemos romper este mundo, que siempre existirán jerarquías. Y entonces vuelven a aparecer las soluciones autoritarias, los grupúsculos vanguardistas y machistas que sólo tratan de justificar la sustitución de un tirano por otro. Estos aspirantes a tiranuelos, con todo y sus enredos teóricos, sus llamados a ser prácticos, a ser realistas y a decidir sobre lo urgente con soluciones utilitarias, tienen como único fin mandar, adquirir prestigio, ser populares. Son el espectáculo de la revolución espectacular que aparenta querer cambiar todo para no cambiar nada.

De ahí la necesidad de recuperar, actualizar y recrear una postura comunista anarquista como la del movimiento magonista, desde donde logremos expresar miradas en torno a lo que nos ocurre, aportando una ética y una práctica que esbocen desde un principio, aquí y ahora, el mundo nuevo por el que estamos luchando. La historia del movimiento libertario está llena de tentativas revolucionarias donde no se trató de reproducir la misma opresión y explotación de siempre. Frente (y en contra de) la revolución espectacular, el anarquismo como propuesta revolucionaria, siempre ha dedicado todas sus fuerzas a obstruir deliberadamente a los jefes, a los aspirantes a mandones y toda forma de dominación.

El comunismo anárquico está por la auto-organización, la libre iniciativa y el libre acuerdo de los pueblos. Está por la igualdad en libertad y solidaridad; y por la libertad en igualdad y solidaridad. ✪

¡Ni opresores, ni oprimidos!
¡Viva tierra y libertad!



Recrear el horizonte anarquista magonista para enfrentar la guerra del capital

COLECTIVO EDITORIAL REVISTA VERBO LIBERTARIO

El papel que desempeña la revisión historiográfica moderna consiste en proporcionar una visión de la historia tan en la perspectiva del pensamiento dominante que el pasado resulte un ensayo más o menos imperfecto, más o menos fallido, del presente [...] Para el historiador revisionista la lucha social siempre es un problema de personas; como mucho de vanguardias, nunca de clases. Las masas no existen, sólo los líderes que las representan. Las masas sin jefes no son masas, sino grupos de incontrolados [...] nunca hubo revolución ni revolucionarios; simplemente, conspiración contra las autoridades legítimas. Ante todo es una historia de vencedores que ha de aleccionar a los súbditos en el sistema de valores [...] de la dominación

Miquel Amorós

La toma de consciencia de la pesadilla en que la vida se ha convertido se encuentra en el punto de fundirse con un redescubrimiento del verdadero movimiento revolucionario del pasado. Debemos volver a apropiarnos de los aspectos más radicales de todas las sublevaciones e insurrecciones pasadas en el momento en que fueron detenidas prematuramente, y hacerlo con toda la violencia que tenemos reprimida. Una explosión en cadena de la creatividad *underground* no puede fallar a la hora de derrocar el mundo del poder jerárquico

King Mob

La bandera roja de *Tierra y Libertad* ondea de nuevo en la guerra contra el capital. Ha ondeado en cada instante rebelde de la historia donde los pueblos se disponen a acabar de una vez y para siempre con los señores mandones y con los capitalistas explotadores. Ondeando en las comunidades y barrios, en los colectivos y

organizaciones, donde la gente sabe que sólo dispone de sus fuerzas y sus saberes para acabar con la dominación. La bandera roja de *Tierra y Libertad* nos recuerda que no debemos olvidar la opresión de nuestros antepasados y cada acto insumiso contra la opresión nos recuerda que no debemos vendernos, no debemos rendirnos y no debemos claudicar.

Los horizontes rebeldes se niegan a que la revolución social sea recuperada por el hacer y pensar proveenientes de la izquierda estatista, en este sentido, generarán un desvío (*Détournement*)¹. Una labor de desvío del horizonte revolucionario que apuesta por la rebelión en el día a día contra lo instituido, por la creación de instantes de insubordinación que permitan desviar la revolución hacia la ruptura con toda forma de dominación: contra la división de la sociedad entre dirigentes y dirigidos, contra el patriarcado, contra la división entre el hacer y el trabajo, así como contra el uso utilitario y extractivista de la naturaleza.

La vida en las sociedades organizadas bajo formas de poder jerárquico implica un proceso constante de conflicto. Existen en todo momento fuerzas en contradicción y tensión, producto de la explotación, el despojo, la represión y el desprecio, pero no sólo, también producto de los agravios que se van acumulando entre los oprimidos de todas las generaciones. Los pueblos resisten a la opresión, pero de tanto en tanto en la historia surgen de modo discontinuo proyectos e instantes revolucionarios que revelan que la vida puede devenir de otro modo, bajo otras relaciones sociales, en antagonismo con las prácticas capitalistas, estatistas, patriarcales, coloniales y liberales.

Son momentos donde los pueblos se interrogan sobre la vida cotidiana y la trastocan. Y, al mismo tiempo, se pone en marcha la acción directa y la autogestión que van en la perspectiva de descolonizar la vida para que germine una recreación integral de los modos de sociabilidad, así como una subjetividad rebelde y libre, capaz de conformar una existencia como poesía, es decir, donde la imaginación y la espontaneidad creativa significan el potencial instituyente de la sociedad. Todo ello desde una práctica que no escinde los medios de los fines, sino que parte de la congruencia entre éstos.

Las experiencias revolucionarias donde el hacer y la organización de los movimientos se orientó a la destrucción de toda forma de dominación, configuran una memoria que nos ayuda en el presente a rechazar todas las posturas que dan por hecho y que conciben como algo natural la democracia, la representación, la política profesional, lo político, la jerarquía, la ciudadanía reducida al ámbito del Estado y la globalización neoliberal, pero que no son más que abstracciones al servicio de los opresores —además, se asume como algo sobre lo que no se puede intervenir—. Y bajo esta lógica incluimos desde el fascismo hasta las democracias actuales, pasando por los socialismos reales y los regímenes de bienestar.

Una praxis revolucionaria que desacraliza la vida y que se despliega como una tentativa de ruptura de la alineación, esboza un horizonte histórico, pues se reconoce un devenir de conflicto social, esto es, el *discontinuum* de la historia (Benjamin, 2008) donde el hacer humano está en el centro; esboza también, un horizonte político y organizativo en el sentido de la autogestión integral de la vida.

Recuperar y recrear la memoria en el sentido la rebeldía

Frente a la catástrofe que vivimos debemos construirnos nuestra genealogía, es decir, una memoria colectiva de la rebeldía que sea capaz de reconocer que “la sociedad contemporánea no es más que el producto de una serie de derrotas revolucionarias pasadas. La inhumanidad está alcanzando su paroxismo² hoy y es en este momento donde reside nuestra única esperanza” (King Mob, 2014: 120). Recordar es estar constantemente interrogándonos en torno a nuestras formas de hacer

política y de organización, así como en torno a nuestro horizonte de lucha.

El acto de recordar construye un lazo entre el ayer y el hoy, para que hagamos la resistencia y la rebeldía al lado de los muertos que han luchado por un mundo comunista anárquico —sin dominadores ni dominados, sin explotadores ni explotados—; nos permite sentir su dolor y rabia, para que se encuentre con nuestro dolor y rabia; nos permite que nos compartan de su pasión y sus fuerzas. La memoria crea un vínculo de apoyo mutuo y de complicidad entre los insumisos de ayer y hoy, instituye un deseo de venganza y una necesidad de reparación de los agravios de toda la historia.

No podemos asirnos de ideales abstractos. Kropotkin decía que no podemos valernos de “elevados y elocuentes discursos [...] para que la revolución sea algo más que una palabra [...] es preciso que la conquista del día valga la pena de ser defendida, que el miserable de ayer no sea hoy miserable” (Kropotkin, 2001: 302-303). Y eso precisamente nos significa la experiencia anarquista magonista, es un pasado de lucha capaz de incarnarnos —es decir, de generarnos un *shock*, una puesta en cuestión de nosotros mismos, de trastocarnos y agitarnos—, de darnos ánimos, de inspirarnos. Sólo contamos con el pasado y presente de resistencia para ayudarnos a caminar. De ahí la necesidad de hacer parte de nosotros y darle vitalidad a cada acto rebelde de la historia, en el sentido de recrear el pasado y nuestro ahora-tiempo en la perspectiva de una constelación revolucionaria y emancipatoria. Una constelación donde nos encontramos, donde convivimos los muertos y los vivos en una lucha contra el poder jerárquico. Una lucha que requiere obstruir a cada instante cualquier rasgo-relación social de coerción y subordinación; que implica una lucha contra los dirigentes: los mandones, los machos, los autoritarios y los racistas.

Son esos muertos y esos momentos revolucionarios que no quedaron detenidos en el pasado, sino que nos han seguido hasta aquí, los que nos invitan y nos exigen dar forma concreta a la resistencia y la rebeldía. Y es en los despliegues de algunos procesos revolucionarios del pasado y del presente donde se han podido vislumbrar formas de vida capaces de prescindir del Estado y el capitalismo. Son una muestra de que no es necesario un gobierno para poder crear una organización capaz de satisfacer las necesidades básicas de manera horizontal.



Un ejemplo de ello es la Comuna de París, imagen que nos evoca siempre la lucha revolucionaria del pueblo, pues fue una de las primeras experiencias donde se hizo patente la disolución del Estado y la instauración de un consejo comunal conformado por artesanos, obreros, profesionistas, pequeños comerciantes, así como militantes anarquistas, socialistas y republicanos. Las fábricas abandonadas fueron tomadas por los trabajadores, el costo de los alquileres fue controlado por la Comuna y lograron la devolución de las herramientas de trabajo para los trabajadores por parte de las casas de empeño estatales. Además, se garantizó la seguridad por medio de la creación de la Guardia Nacional que era integrada por el propio pueblo, por lo que se disolvió el ejército y la policía.

Durante la Revolución Makhnovista de 1918 también se prescindió del Estado y el capital mediante la creación de “soviets libres”, donde los partidos políticos no pudieron intervenir y se tomaron las decisiones de manera asamblearia. Estos soviets a su vez, estuvieron federados en distritos y después en regiones. Y así como en la Comuna de París, se ejerció la autodefensa por medio de una guardia nacional. En Ucrania, las guerrillas conformaron el Ejército Insurreccional Anarquista de Ucrania o Ejército Negro, ésta fue la forma que

tomó la autodefensa desplegada por el pueblo en armas. Simultáneamente, las tierras fueron expropiadas de los terratenientes y colectivizadas por los campesinos, las fábricas fueron expropiadas y puestas a manos de los trabajadores para la práctica de la autogestión. La economía se basó en el intercambio libre de las comunidades y los almacenes llenos de víveres fueron repartidos entre las comunidades bajo el principio de “a cada quien según sus necesidades”.

Un proceso revolucionario que está en afinidad con los anteriores pero que tuvo la posibilidad de durar más tiempo, fue la Revolución Española, donde la colectividad era la comunidad de trabajo libre. Se tomaron las tierras y las fábricas, se expropiaron las iglesias, conventos, edificios y bienes en propiedad de la Iglesia. Se constituyeron milicias armadas de los trabajadores para hacer frente al ejército franquista, al ejército fascista de Italia y nazi de Alemania, pero también, a las fuerzas izquierdistas autoritarias republicanas y estalinistas. La producción y los medios de comunicación y transporte pasaron a manos de los comités sindicalistas, se implementaron las colectividades mediante asambleas donde la gente ofrecía sus herramientas, ganados y tierras, para que fueran colectivizadas y puestas a trabajar en común.

En México, las revoluciones y luchas en una perspectiva libertaria, se gestaron antes de que las ideas de los primeros pensadores anarquistas llegaran a México. Un ejemplo de ello fue el levantamiento armado en la comunidad indígena de Tantoyuca en el año de 1856, que buscó la toma y colectivización de las tierras. En el Plan de Tantoyuca declararon guerra a muerte contra la propiedad y los capitalistas, la repartición de los suministros o que se agregaran a un depósito en común, así como la satisfacción de todas las necesidades mediante secciones de oficios y la participación equitativa, tanto de los placeres como de los trabajos.

La irrupción zapatista de 1994, levantamiento de los pueblos indígenas de Chiapas, se organizó como una defensa de la vida misma; su insurrección es un grito de ¡Ya Basta! contra el Estado y el capital. Han creado los municipios autónomos rebeldes y las Juntas de Buen Gobierno para ejercer su autogobierno, construyeron su propia forma de educación, se hacen cargo de la salud, y trabajan en colectivo las tierras que recuperaron con la sublevación, logrando la autogestión de su alimentación. Su organización se basa en formas asamblearias y

comunitarias, bajo el principio de “el pueblo manda y el gobierno obedece”.

Recordar y recrear el pasado es una labor de resistencia frente a la imposición de la historia de los vencedores. Una historia que está llena de olvidos y silenciamientos, algunos involuntarios, la mayoría impuestos a base de sangre, dolor y terror. El caminar del movimiento anarquista en general, y del movimiento magonista en particular –su pensamiento, sus formas de hacer política y organización, así como sus experiencias de lucha y rebelión– se ha tratado de borrar. Izquierda y derecha han dedicado un gran esfuerzo a ocultar un horizonte de vida que niega toda forma de dominación y que se ha enfrentado a toda forma de jerarquía y opresión.

La historia magonista ha tenido que sobrevivir a la pretensión de adjudicarle una ideología de la dominación como es el leninismo, para acusar a los magonistas de no repetir el mismo camino contrarrevolucionario y de muerte que llevó a cabo Lenin, Trotsky y los bolcheviques, que en su pretensión de hacerse del poder estatal, acabaron con toda tentativa emancipatoria. Con ello, crean una historia de bronce donde sólo existen personajes desprovistos de toda su radicalidad: primero, al identificar a Ricardo como un periodista más que crítico a Porfirio Díaz; luego, al robar en 1910 y en el presente, el nombre y la historia de un periódico como *Regeneración*, para ponerlo a servicio de salvadores que aspiran a ser los nuevos tiranuelos, ayer fue Francisco I. Madero, hoy es Andrés Manuel López Obrador. Ambos han intentado despojar el nombre *Regeneración* para ponerlo al servicio del nuevo amo que administre el Estado y por ello, al servicio de los capitalistas. Con su *Degeneración* o *Regeneración Espurio* pretenden falsear la historia de lucha por el anarquismo de los magonistas, y confirman que la izquierda autoritaria sólo es la mano izquierda de la derecha.

El acto de recordar, situados en la lucha, permite reconocer las experiencias de insubordinación como lo que son, como rupturas del continuo de la historia. Logramos pensar esos acontecimientos como “un gesto [...] de interrumpir el movimiento del pensar o de la historia en el que un hecho del pasado estaba inserto” (Mate, 2006: 263); es decir, en el sentido de romper “con la interpretación que le asigna la lógica general” (Mate, 2006: 263), que ha impuesto la historia que se hace desde (en empatía con) y por los que han dominado y

se han hecho del control político y económico. Así, la “rememoración de los combates olvidados y salvamento de las tentativas a destiempo [...] está al servicio de la reflexión y la práctica revolucionaria, de aquí y ahora” (Lowy, 2003: 66).

La memoria de los pueblos en lucha nos dice que sólo contamos con nuestra resistencia para enfrentar, para aguantar y no doblegarnos ante las embestidas permanentes de los dominadores y los mandones, de los dirigentes o aspirantes a jefes, de los machos y los racistas; con nuestra rebeldía, nuestra capacidad de decir *no*, de afirmar nuestra dignidad, de movernos y crear otros modos de existencia en la perspectiva de la autogestión de la vida; con la auto-organización, con la construcción de lo colectivo, de nuestra fuerza colectiva, en palabras de Proudhon (2005). Por medio del apoyo mutuo, la afinidad, la vinculación confederativa y la complicidad.

Sólo contamos con nosotros mismos y con la memoria de los insurrectos de todos los tiempos que nos acompaña. La resistencia, la rebeldía y la auto-organización, cuando la ejercemos desde la acción directa, sin intermediarios, sin jefes, sin expertos ni profesionales, sin jerarquías ni burocracias, nos da la posibilidad de crear las condiciones materiales de existencia para hacer germinar un mundo libre.

La guerra que hoy nos asesina

La guerra en México ha sido y será una guerra declarada a toda expresión de vida que intervenga en los planes de acumulación y dominación del capital. Vivimos en tiempos de guerra desde hace más de quinientos años, donde el despojo, la explotación y la dominación han sido herramientas eficaces contra aquellas expresiones inconvenientes para la acumulación de la riqueza.

Vivimos una guerra cotidiana donde a diestra y siniestra se van deteriorando nuestras vidas, donde todo aquello que reproduce la vida se convierte en mercancía. Nos han declarado la guerra los señores del dinero, y no pretenden detenerse. Es necesario ponerse de frente a esta realidad para reconocer que la guerra se planta de manera cotidiana ante nosotras y nosotros, algunas veces de manera sutil y otras tantas, vil y descarada, pero siempre devastadora, sin duda alguna.

En México, la guerra significa el asesinato de 6 personas y la desaparición de 43 normalistas en manos de las Fuerzas Federales y el Ejército, a la vista de todos y con la mayor impunidad el pasado 26 de septiembre de 2014. Significa también el acoso y la guerra permanente contra las comunidades zapatistas, llevándose entre las patas cientos de vidas. La guerra significa la muerte cotidiana de cientos de miles de mujeres, hombres y niños en manos del “narcoestado”. Significa las innumerables fosas comunes encontradas por todo el territorio. Significa la desaparición constante de amigas, hijos, hermanas, padres y madres.

La guerra también está en el despojo de tierras de manera unilateral y violenta como las 38 hectáreas de Xochicuautla, Estado de México, expropiadas en un decreto presidencial en julio del presente año, para la construcción de una autopista privada. El argumento es la “utilidad pública” de este proyecto, sin embargo, niegan el derecho que tienen los pueblos originarios para defender la tierra que habitan.

Otro de los tantos y claros ejemplos de esta guerra encarnada en la cotidianidad, es el asesinato impune de Edilberto Reyes García de 12 años en manos del Ejército cuando la comunidad de Ostula, Michoacán, defendía el derecho a la autodefensa de sus tierras, sus usos y costumbres. Además, cabe mencionar el constante acoso y agresión que padece esta comunidad nahua desde dos frentes: el primero es del Estado que asesina, encarcela y desaparece a los comuneros en beneficio de intereses de empresas trasnacionales y del narco; y el segundo frente, el del narco, que pretende infundir el miedo a través de la persecución, amenaza y muerte para mantener el control sobre el territorio y la vida de las personas en esa comunidad. Es decir, la guerra es del “narcoestado” contra los pueblos que se organizan para defender y cuidar la vida, que deciden defenderse de manera legítima y solidaria contra la muerte y el olvido. En esta guerra concreta, de 2008 a la fecha, el dinero y la droga han valido tanto o más que 35 vidas humanas y otras 6 desapariciones, además de otros tantos heridos.

En el pueblo de El Salto, Jalisco, por ejemplo, cada familia tiene o un muerto o un enfermo de gravedad, producto de la contaminación proveniente de las empresas de la zona y de los desechos de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Este es un brazo más de la guerra contra la vida, donde se privilegian los inte-

reses económicos y se borra del mapa la necesidad de una tierra limpia, viva y sana para todos. El bosque del Nixticuil, ubicado al noroeste de esta misma zona metropolitana, también ha sido objeto de ataques desde el gobierno y empresas privadas a través de incendios provocados para su devastación, con el simple interés de convertir ese trozo de vida en mercancía inmobiliaria.

En Oaxaca la guerra también la padecen los pueblos de la región del Istmo con la imposición desde el gobierno, del proyecto eólico de la empresa española “Mareña Renovables”, con el que los efectos negativos en la vida de los pueblos y demás seres vivos de esta región son innumerables. Hasta la fecha hay en funcionamiento 16 parques eólicos y se proyecta la instalación de muchos más, trayendo consigo la pérdida de la pesca diaria, debido a las vibraciones de los aerogeneradores, la contaminación de los suelos por los lubricantes utilizados en las aspas, la devastación de ecosistemas enteros para la instalación de los parques tanto en la zona como en los alrededores, el ruido constante que aleja la vida silvestre y además, la fragmentación y confrontación entre pobladores de las comunidades provocadas por la misma empresa y el gobierno a través de chantajes y favoritismos.

En México, la guerra tiene tantos brazos como le ha sido posible crear a partir de la creatividad de los de arriba. La guerra son las grandes empresas que contaminan los ríos y llenan de cáncer nuestros cuerpos. La guerra son las mineras que mercantilizan la Tierra, la devastan, la destruyen y se van, dejando atrás daños irreparables. La guerra son los proyectos energéticos y otros megaproyectos de muerte, que se dibujan como una alternativa sustentable pero que implican una fuerte destrucción ambiental, y que además procuran abiertamente la muerte de aquellos pueblos que se niegan a cederles territorio. La guerra es la vida humana mecanizada en las fábricas, donde no somos más que engranajes baratos y desechables. La guerra es desde el Estado contra los pueblos que se resisten a doblegarse ante sus políticas opresoras. La guerra es contra todos los y las de abajo que deciden colectivizar la lucha, la vida y la libertad.

En la guerra que vivimos ahora, las experiencias revolucionarias pretéritas nos asaltan, emergen llenas de vitalidad, puesto que “apoderarse de un recuerdo que relampaguea en el instante de peligro” (Benjamin,

2008: 307) instituye ese tiempo marginal como energía insurrecta y potencialidad, el cual nos pone en condiciones de que “en el viento que siembra la tormenta, cosecharemos días de fiesta” (Vaneigem, 1961). Lo que nos asalta de la experiencia anarquista magonista son sus “tendencias anárquicas en pro de la clase oprimida y en contra de todo lo que huelga a Capital y Gobierno”³.

En afinidad con los anarquistas el Partido Liberal Mexicano (PLM), frente a esta guerra capitalista, no buscamos la paz del opresor, no aspiramos a un contexto de paz y calma dentro de las relaciones sociales imperantes. La paz dentro de una sociedad jerárquica significa sumisión y domeñamiento⁴ de la subjetividad rebelde y el espíritu insurrecto, significa muerte para las tentativas de lucha por la emancipación, significa la derrota de los proyectos que aspiran a la autogestión de la vida. Frente a la guerra capitalista, la guerra de clases para que ya no existan clases, para que desaparezcan de este mundo los dirigentes y los explotadores, para acabar con la guerra.

Los magonistas sabían que guerra y revolución no son lo mismo, pero la puesta en marcha de la revolución social en el sentido del comunismo libertario conlleva una guerra. Una guerra donde está en juego la muerte de las formas de dominación y el nacimiento de relaciones autogestivas y de apoyo mutuo. Este es un proceso donde desplegamos actos de destrucción-construcción para hacer germinar otra sociabilidad, un mundo en libertad, y por tanto, “una perspectiva revolucionaria [que] podría poner toda la energía latente generada durante años de represión al servicio de su voluntad para vivir” (King Mob, 2014: 120).

Nuestra lucha es por el comunismo anárquico

Para los ahora conocidos como magonistas del PLM estaba claro que no podía existir alguna “paz”, mientras existiera explotación y desigualdad, y existieran ricos y pobres, mientras no se repartieran las tierras. El llamado rebelde de *Tierra y Libertad* era el grito de lucha para los desheredados mexicanos y de cualquier lugar del mundo. Los campesinos e indígenas, trabajadores de minas, migrantes, entre otros, eran los que conformaba los clubes liberales y los que se suscribían al llamado del PLM. Desde sus inicios, sus formas de organización eran horizontales, pues respetaban las decisiones que se tomaban a partir de cada grupo organizado, realizaron con-

sultas y todos los aportes económicos que recibían eran mostrados públicamente al igual que los gastos que realizaban. La originalidad de su pensamiento radicó en el reconocimiento de las formas comunitarias de los pueblos y que a partir de ahí, lograron tener una perspectiva anarquista propia, pensada desde la realidad que estaban viviendo; por lo tanto, lograron crear una perspectiva compartida por los pobres.

El caminar del anarquismo magonista marcó algunos sentidos —a veces borrados— de la Revolución Mexicana de principios del siglo xx. Es por este motivo que no se puede hablar de la Revolución Mexicana sin mencionar el trabajo de agitación y propaganda que realizó el PLM desde 1900. A partir de esa fecha se puede rastrear la denuncia y el llamado a la organización que en un primer momento fue para derrocar al dictador Porfirio Díaz, pero que después —en 1906— llamó a luchar en contra de todo gobierno e institución que trate oprimir al pueblo.

El movimiento anarquista del PLM, de 1906 hasta 1918, puso en marcha una revolución social en México, consecuente con la perspectiva libertaria que ve que “las verdaderas revoluciones, esto es, los movimientos populares [...] son productos de una necesidad colectiva”⁵. No se trató de tomar el poder del Estado ni cambiar un gobierno por otro. Se plantearon el reto de hacer la primera revolución de carácter anarquista en el mundo, es decir, una revolución antiestatal, anticapitalista y antirreligiosa que significara “un fenómeno social y político que, quiérase o no se quiera, afecta a la humanidad entera”⁶.

Los anarquistas del PLM pusieron su voluntad y su acción en la conformación de un movimiento que promoviera la auto-organización y la descentralización de los grupos armados que combatían en la Revolución Mexicana, así como para que éstos no pelearan para llevar a alguien a la presidencia. Igualmente, dedicó grandes esfuerzos para que se generalizaran las acciones de expropiación de las tierras y lograr que se trabajaran en colectivo.

La propuesta de organización comunista libertaria tuvo como fondo que el nuevo horizonte de vida no debe desembocar en otra forma de opresión, por tanto, desde un principio aclararon: “queremos que, cuando ya esté la tierra en las manos de todos los desheredados, ir á trabajar á vuestro lado con el arado, con el martillo, con el pico y la pala. No queremos ser más que vosotros, sino vuestros iguales, vuestros hermanos”⁷.

Dicho horizonte implicó la acción directa de los trabajadores en la campaña expropiadora, la recuperación de lo que el capitalista robaba a los pueblos y la construcción de una sociedad sin dominación. Significa un proyecto dirigido a la socialización de todo lo que existe, para lograr satisfacer las necesidades mediante “el trabajo común de la tierra y de las demás industrias”⁸, lo mismo que a la auto-organización y la autonomía de los pueblos.

En este sentido, si se habla de la colectivización de la tierra, las fábricas, los talleres, los instrumentos de trabajo y otros, así como de labor en común; el proceso de distribución de lo producido también va a implicar un asunto colectivo, donde había que “ponerse de acuerdo para que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean conducidos a un lugar de fácil acceso para todos”⁹, es decir, que “todo lo que se produzca será enviado al almacén general en la comunidad, del que todos tendrán derecho a tomar *todo lo que necesiten según sus necesidades*”¹⁰.

Pensar en las prácticas políticas-organizativas magonistas nos lleva a pensar desde la rebeldía de quienes no aceptan que otros manden en sus vidas, pensar no como masa esperando las ordenes de cualquier dirigente, sino que el suyo es un pensamiento radical en el sentido original de la palabra -que va a la raíz del problema-, un pensar crítico y que está en contra de toda relación de dominación. Es desde aquí y ahora como se configura la práctica magonista, diferente a otras perspectivas que se consideraban revolucionarias pero que veían la lucha y la revolución como un proceso dentro del cual hay un período de transición. Para los magonistas la ética siempre estuvo delante de todo lo que hacían y fue una de las características de su forma de hacer política, mientras que para otras propuestas “revolucionarias” se justifica la existencia de ciertas relaciones jerárquicas o se pugna por la necesidad de alianzas con diferentes fuerzas mientras llega la emancipación final, es decir, la revolución se entiende por etapas. Para los anarquistas del PLM la importancia de la ética, era considerada como una forma de ser congruentes con nosotros mismos, con la revolución que no puede ir separada de nuestras vidas cotidianas; eso les permitió mantenerse firmes y no flaquear en los momentos más difíciles de persecución, represión, muerte y tortura.

Otro punto importante de resaltar en su práctica, fue la importancia que le dieron a la organización, vivían para estar organizándose junto con cualquier trabajador que sufriera la explotación y la miseria que producía el capitalismo. Su vida se volcó a un trabajo

diario de agitación: si se tenían que mover a Morelos, a Baja California, a Coahuila o a la capital, lo hacían sin pensar ni importarles las comodidades y el confort personal. Eso es parte de la rebeldía y la fuerza que hoy en día siguen imprimiendo a cualquiera que los lee, su pensamiento tiene una potencia que traspasa los años y se recrea en aquel que no busca un redentor:

No hay que detenernos a contemplar el horizonte, no hay que pararnos a lamentar hechos pasados, hay que obrar, hay que pensar que si nosotros no manejamos el timón de la nave en que llamea la bandera Tierra y Libertad, ¿Quiénes lo manejarán? Adelante Compañeros¹¹.

No es casual que muchos colectivos magonistas se formaran en varias partes del mundo como en Cuba, Estados Unidos, Argentina, entre otros. La lucha por *Tierra y Libertad* fue retomada por muchas y muchos trabajadores que por cuenta propia se adhirieron al programa magonista, pues como anarquistas sabían que la lucha de los desheredados es internacional, y muchos no se limitaron al mundo, plantearon su lucha hacia lo universal. La resistencia es contra cualquier injusticia y relación de explotación, por lo que no es casual la gran simpatía que tenían de parte de los campesinos y los trabajadores de la ciudad.

Se puede seguir el desenvolvimiento de la revolución armada en México en varios intentos previos y continuados después de 1910, desde abajo, vista y contada desde los mismos indígenas, campesinos y trabajadores que lucharon en ella, a través de *Regeneración*. No se puede ser magonista de escritorio, si su órgano de propaganda y agitación *Regeneración* fue tan importante es por su capacidad no sólo para distribuirlo sino para conocer la situación que vivían los campesinos y trabajadores mexicanos en general. Ellos corrían la misma suerte que los trabajadores, por eso, el mantenimiento del periódico corría de las aportaciones voluntarias de los mismos trabajadores. Al ser un periódico de los trabajadores para los trabajadores, *Regeneración* fue sostenido por la entrega y la pasión con la que los mismos explotados lo reconocieron como su periódico de combate. Es importante señalar que todos los aportes, al igual que todos los gastos del periódico eran mencionados para que cualquiera conociera con toda la claridad en qué se gastaba el dinero.

Regeneración también fue la forma de comunicarse entre los mismos trabajadores, no sólo en las noticias de la revolución y de levantamientos ocurridos, sino también para dar el pésame a las mamás de los compañeros muertos, para apoyar a los compañeros enfermos, encarcelados, o bien para burlarse de los detectives contratados por el gobierno. También fue útil para saludar a compañeros de otras regiones a través de cartas donde se muestra el sentir de las trabajadoras y realizan llamamientos a la lucha, informan de compañeros que han traicionado y de timadores que usan el periódico para sacar provecho, así como propuestas de organizaciones de otros países para salvar las finanzas. Así, mencionan que

La junta, aparte de sus trabajos propios, procurará para el fomento de publicaciones opositoristas en México, distribuirá fondos entre los luchadores liberales que se encuentren en pobreza, sostendrá a los

que la Dictadura encarcele y despoje; y si se dan casos en que un funcionario público pierda su posición por haber cumplido con su deber, también lo ayudaran¹².

Así, a través de la propaganda y agitación política del periódico, lograron propagar de tal forma el sentimiento y la idea de la libertad que se convirtió en un horizonte de su lucha, el grito de *Tierra y Libertad* se sentía de tal manera que la vida pasaba a un segundo plano frente a la lucha por la libertad. De ahí la frase de Práxedes Guerrero: “Vivir para ser libres o morir para dejar de ser esclavos”.

Por lo anterior, podemos reconocer tres elementos presentes en la práctica política de las y los magonistas: la acción directa, la construcción de lo colectivo y la coherencia entre los medios y fines. Podemos entender su forma de organizarse en el sentido que implicó un actuar según una percepción común¹³. De este modo, nos



increpan a volver a recorrer sus caminos, no a quedar en un sólo lugar viviendo la explotación y auto-complaciéndonos de lo que no tenemos y de nuestras vidas. Hay que volver a propagar sus ideas, hay que volver a caminar y andar juntos los explotados y oprimidos de la tierra, ese es su espíritu, esa es su idea.

A los militantes del PLM, se les acosó permanentemente, pretendieron infiltrarlos para desarticularlos, se les orilló al exilio, intentaron cooptarlos, se les encarceló, se les trató de aislar y cuando nada de esto funcionó, se les asesinó. Se decomisó *Regeneración* y se prohibió su circulación; incluso, jefes como Francisco Villa, fusilaron a agitadores que distribuían el periódico. Los jefes políticos, desde Madero, pasando por Carranza, Obregón, entre otros, que estaban en la búsqueda de convertirse en los nuevos tiranos, en los nuevos caciques y en los nuevos capitalistas, dedicaron sus energías a obstruir el impulso anárquico de los campesinos e indígenas en rebeldía, reprimieron y atacaron con toda la violencia que estuvo en sus manos los proyectos por *Tierra y Libertad* que se desplegaron por todo el país de manera descentralizada, federativa. Finalmente, la historiografía pretendió invisibilizar y silenciar el grito por *Tierra y Libertad* de los magonistas y de los pueblos en rebeldía, apostaron por el olvido para que las generaciones siguientes no intentaran seguir ese camino libertario que significa la destrucción del poder jerárquico.

El anarquismo del PLM significa y se configura como una potencialidad para la puesta en práctica de la autogestión de la vida, del comunismo anarquista; en el tiempo actual, es una tentativa que se posicionó siempre desde la congruencia entre medios y fines, donde la ética se puso por delante para no traicionar y para no claudicar. Durante el proceso revolucionario, las comunidades y pueblos que caminaron en el sentido del proyecto magonista por *Tierra y Libertad* dedicaron sus esfuerzos a la expropiación de la tierra, a la creación de formas de trabajo colectivo donde lo producido se repartió entre todos, experimentaron formas de auto-gobierno, esbozaron un mundo comunista libertario en México.

No hace falta ser un doctor ni saber leer para pelear por nuestra libertad al costo que fuera, ese es el grito magonista, que hoy en nuestros tiempos es más que necesario. Si existe alguna esperanza, es esa, no puede ser otra cosa, no puede existir esperanza por esperanza, no dentro de la guerra y muerte que vivimos, estamos en un continuo funeral. Si volteamos a los lados puede que resurja otra vez el ideal libertario, el comunismo anárquico y la vida con *Tierra y Libertad*.

Hoy como ayer... ¡*Tierra y Libertad!*

La lucha por *Tierra y Libertad*, enarbolada por las ondeantes banderas rojas de los anarquistas magonistas que fueron colocadas en cada una de las posiciones recuperadas de las manos del enemigo a lo largo de todo México, es una invitación tanto a la resistencia en contra de la dominación que nos amenaza hoy, como a la acción cotidiana por la construcción de un mundo nuevo. Consideramos que ir creando otras formas de estar y ser, para la recreación de la vida y contra la propagación generalizada de la guerra del capital, pasa por recuperar –entre otros– el pasado de la lucha anarquista-magonista. Los momentos de irrupción de ese entonces fueron caminando con una fuerza altamente expansiva gracias a la agitación, organización y movilización del PLM y nos son útiles como espejos para mirarnos y como detonadores de nuevos horizontes libertarios.

Tierra y Libertad, fue el nombre que tomó una de las primeras organizaciones clandestinas y de izquierda radical en Rusia hacia las décadas de 1860 y 1870 (Masaryk, 1919). *Zemlja i Volja* (lectura de su nombre en ruso) se planteaba la lucha por la restitución de dos elementos fundamentales para la vida de los campesinos rusos: la tierra, base de la producción alimentaria y por lo tanto de la supervivencia; y la libertad, entendida como autonomía y autogobierno basado en el *mir*¹⁴ y hacia una federación de pueblos libres. Para ello, instigaban a la lucha confiando en que la revolución campesina no sería verdadera si no era realizada por los propios campesinos. Fue una nueva embestida del pueblo en contra de la dominación, planteada desde el campo, por la vida, y más allá de la muerte cotidiana del mundo laboral y el trabajo asalariado.

Esa consigna se convirtió en una idea que dio sentido al horizonte político, y al mismo tiempo, en un precepto supremo para la lucha de las y los anarquistas del PLM. Su propuesta, similar a la de las y los *narodnik*¹⁵ rusos, partía de que una revolución social en México (un país fundamentalmente agrario en la primera mitad del siglo XX) no podía ignorar la emancipación de las y los campesinos e indígenas, quienes habían sido los guardianes de la Tierra durante los últimos siglos, aunque también impulsaba la necesaria participación de los obreros de la ciudad. Tanto las y los *narodnik* de Rusia, como los magonistas de México, sabían que el comunismo libertario no sólo era un resultado posible de la revolución social anarquista, sino que ya era en muchos aspectos una forma de relación social practicada entre los pueblos (Beas, Ballesteros y Maldonado, 1997). El PLM supo tejer la tradición de autonomía in-

dígena con las propuestas del comunismo libertario y dar forma a su lucha.

El grito de los anarquistas mexicanos por la Tierra y la Libertad no ha podido nunca desvincularse de la lucha para alcanzarla, es acción directa al mismo tiempo que idea, anhelo y esperanza. Más allá que una consigna, se ha convertido en una expresión de la lucha por la vida y que por ello vincula diferentes frentes. Es una exigencia de los pueblos y para los pueblos, y por lo tanto, contra los dominadores y por la autonomía. *Tierra y Libertad* es una semilla que nos llega hoy, transportada por los vientos de la historia, desde las tradiciones de lucha campesinas e indígenas y todas aquellas que han reconocido que la libertad no puede ser si no hay Tierra para todos y todas, y que la Tierra no tiene ningún sentido si no es para la creación en libertad. No es ocioso entonces que los indígenas del Cauca en Colombia no se cansen de decir y demostrar en los hechos que no basta con repartir la tierra; no es una cuestión de reforma agraria solamente (aunque es necesaria), además debemos liberarla del capitalismo que la explota, la domina y la destruye¹⁶. Es decir, liberarla de la minería, el agronegocio y la especulación inmobiliaria que la convierten en mercancía y la traducen burdamente al lenguaje del capital. La lucha por la Tierra en este sentido, no es sólo por poseerla como recurso productivo o como espacio de asentamiento físico; la Tierra cuando es para la libertad, adquiere el significado más amplio de espacio para la vida y lugar para creación de un mundo nuevo.

Las y los anarquistas del PLM tenían claro que en el campo era fundamental recuperar las tierras para regresarlas a manos de los campesinos y trabajarlas en común. En este sentido, ejercieron la reforma agraria en diversas zonas del país. Al mismo tiempo, desde la ciudad, se dedicaron a fomentar la auto-organización de los trabajadores en un sentido de descentralización, a diferencia de las propuestas de la izquierda autoritaria que promovía la creación de sindicatos jerárquicos. También se dedicaron a la agitación y la propaganda de los ideales libertarios a través de la prensa independiente, las reuniones clandestinas, los clubes liberales, entre otros. Todo ello aportó a la emergencia de las insurrecciones y el proceso revolucionario del siglo XX que puso en cuestión y peligro no sólo a la dictadura de Díaz, sino también al Estado postrevolucionario.

En este sentido, parte de sembrar la semilla de *Tierra y Libertad*, darle cobijo y cuidado y poder probar sus frutos, es verla como una lucha que sigue vigente: una lucha que empezó a ser nombrada por los *narodnik* en Rusia, que fue recuperada por los anarquistas mexica-

nos del PLM, pero que no ha terminado. Las derrotas de las luchas anteriores sólo nos invitan y se nos plantan enfrente para recordarnos que nuestra emancipación sigue incompleta. ¡Viva Tierra y Libertad! debe ser un grito que siga sonando en el campo y en la ciudad hasta que hayamos terminado con todos los dominadores y la dominación en sí misma y seamos capaces de vivir en autonomía y comunidad.

La importancia de recuperar esta lucha desde su origen rural y agrario radica en el hecho de que la guerra del capital ha significado la negación de las formas de vida y organización propias de las comunidades campesinas e indígenas. Sin intención de caer en esencialismos y generalizaciones, sus formas de hacer comunidad históricamente han implicado relaciones opuestas a las instituidas por la ética capitalista. Apuntan hacia la conservación de la vida común y a ser un contrapeso del individualismo y la codicia, y por lo tanto a promover la emergencia de modos sociales basados en la cooperación y la solidaridad (Kropotkin, 2006). Al mismo tiempo, no se basan en la separación de lo humano respecto del resto de la naturaleza, sino en la preservación de otras formas de vida. Ejemplo de ello son las agriculturas de subsistencia, que parten de una ética y una racionalidad más vinculada a los ritmos naturales y que por ello han existido por más de 9 mil años. En este sentido *Tierra y Libertad* es una lucha a la que nos convocan quienes aún pueden reconocer esos dos elementos como base fundamental de la vida y no han sido completamente separados de ninguno de los dos. Sin embargo, a lo largo de la historia ha sido una lucha que resuena también en los rebeldes urbanos, como bien lo ha ejemplificado la participación obrera en el PLM y la revolución mexicana, o las colectividades emprendidas por los revolucionarios españoles de la década de 1930. Este es un grito que debe resonar hoy como llamado a recrear toda forma de vida rural y urbana, en el sentido de la autogestión y la negación de la jerarquía que tiene la ciudad sobre el campo.

La catástrofe del mundo actual es la consecuencia de la dominación del capital sobre la Tierra. El capitalismo agrario se ha concretado en la llamada revolución verde que impuso la modernización agrícola, la intensificación y simplificación de la producción, y la desarticulación de las agriculturas comunitarias y familiares, para ajustar una de las actividades más básicas de supervivencia al mercado globalizado¹⁷. Hoy estamos viviendo una segunda fase de agudización de esa “modernización”, esta vez liderada por las empresas de ingeniería genética, biotecnología y biología sintética que son frentes que nos muestran que los dominadores no se cansarán hasta haber acabado con todo rastro de vida que nos pueda recordar la necesidad de libertad.

Por su parte, la minería sigue devastando tierras que son despojadas de sus guardianes ancestrales. Prácticas extremadamente destructivas del territorio y el paisaje, así como sumamente contaminantes y sobreexplotadoras del agua, el suelo y el subsuelo, son comunes en la práctica extractiva de los minerales y los hidrocarburos energéticos en todo el mundo. A ello se suma el crecimiento de la industria y las megaciudades, las cuales mercantilizan el espacio y la tierra y la ponen a disposición del mejor postor (que siempre está en la urbe).

En este contexto, la vida del campo está siendo devastada. A las y los históricos guardianes de los territorios, se les despoja por medios militares o paramilitares; se les arrebatan los ecosistemas y paisajes y el acceso a ellos por contaminación, sobreexplotación, modificación climática, u otros procesos de degradación ambiental derivada de la gestión inmedatista y mercantil de los elementos naturales; o bien, se generan mecanismos económicos que vuelven indigna la vida en el campo al hacer de la pequeña agricultura (y otros aprovechamientos primarios) simples actividades productivas para abastecer a los mercados globales. Bajo el neoliberalismo y los Estados serviles a él, la agricultura ya no es viable como forma de vida digna, si no es bajo el modelo agroindustrial y biotecnológico. Resultado de esto es la migración forzada por despojo hacia a la ciudad, que ha provocado que desde el 2008 sea mayoritaria la población urbana sobre la rural a nivel mundial. Quienes vivimos en las ciudades modernas, somos el resultado de una larga historia de despojo de la Tierra.

Las metrópolis son los centros de poder político y económico. La ciudad devora al campo y a los y las campesinas, a través del desarrollo que mucho tiempo estuvo basado en el mito de la infinitud de la naturaleza, y ahora empieza a darse cuenta de la necesidad de recomponerse, no para el bien de la humanidad y de la Tierra, sino para asegurar su perpetuidad. El capitalismo verde con el desarrollo sustentable, plantea una nueva forma de reproducción de capital que esencialmente es lo mismo. La acumulación por desposesión de tierras, agua, bosques y otros bienes comunes sigue siendo la base del capitalismo y sólo tiene sentido como medio para la obtención de materias primas que puedan ser transformadas para el consumo urbano.

Es por ello que la lucha por la Tierra y la Libertad sigue vigente en ambos contextos, es más, no puede pensarse en ninguno de los dos de manera aislada, sino que debe ser materializada como proyecto de re-vinculación de la ciudad y el campo con horizonte de apoyo mutuo. Proyectos que se vinculan a la agroecología



desde una perspectiva radical, nos recuerdan que para liberar a la Tierra es necesario acabar con la agroindustria (en cualquiera de sus formas: orgánica, química o transgénica) y con el sistema agroalimentario globalizado; así como defender y recuperar las agriculturas de subsistencia en perspectiva de autonomía, las formas de manejo de base comunitaria y acordes a los ritmos naturales, y las semillas criollas y nativas que son resultado histórico de creatividades bioculturales milenarias. Lo anterior implica recuperar y crear formas de vida rural opuestas al capitalismo que no permitan que se reproduzca en lo cotidiano la dominación. Pero no es suficiente.

Lograr la libertad y luchar por la Tierra también nos corresponde a los y las urbanas. En la ciudad, aunque en una posición privilegiada, seguimos estando despojados a la vez que somos despojadores. La misma metrópolis, la megaciudad, es un resultado del despojo

a quienes antes habitaron ese territorio y que continúa y se intensifica con el crecimiento depredador y el desplazamiento forzado a la urbe. Los habitantes de la ciudad estamos primordialmente incompletos en tanto que no tenemos Tierra, estamos privados de la capacidad de reproducción de la vida y de la producción de nuestros alimentos, base fundamental para la autonomía... a menos que luchemos por recuperarla. Es por ello, que llevar la lucha por la Tierra y la Libertad a la ciudad es necesario y lo están demostrando diferentes iniciativas de creación de huertos colectivos o de creación de otras relaciones –no mercantiles– entre producción y consumo de alimentos y otros productos del campo¹⁸. Por otro lado, son incontables los colectivos y barrios que en todo el mundo luchan para detener el crecimiento de la ciudad y la industria, defendiendo bosques, ríos, cerros, lagunas, paisajes, especies o sitios sagrados, al mismo tiempo que recuperan o mantienen la comunidad como base y horizonte de organización social. La lucha por *Tierra y Libertad* debe ser continuada en el campo y la ciudad para la construcción de autonomía, y de manera estrechamente vinculada. Esa semilla debe seguir siendo sembrada, cultivada y cosechada... pero ¿bastarán todas estas iniciativas y su perspectiva en el contexto actual de guerra y muerte?

El crecimiento de la semilla de *Tierra y Libertad* implica acabar con toda forma de dominación y despojo. Recuperar de las manos del capital la Tierra es saber que todos y cada uno de nosotros debemos ser sus guardianes. Es ir más allá de las demandas de mejores condiciones de vida dentro del capitalismo y ver, como lo hicieron los *narodnik* y los anarquistas mexicanos en el pasado, que liberar la Tierra es liberarnos, y nuestra libertad no tiene sentido sin la Tierra. ★

Hoy como ayer
¡Viva Tierra y Libertad!

Periódicos

Revolución. Semanario liberal, 1907-1908.

Regeneración. Periódico independiente de combate. Semanal revolucionario. Periódico revolucionario, época III y IV, 1906-1918.

Bibliografía

Amorós, Mikel (2003). *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y los Amigos de Durruti*. Barcelona: Virus

Beas, J.C., M. Ballesteros y B. Maldonado (1997). *Magonismo y movimiento indígena en México*. Oaxaca:

ca: Ayuntamiento de San Antonio Eloxochitlán, CAMPO, UCIZONI, Centro Cultural Libertario "Ricardo Flores Magón", Ce-Acatl.

Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Itaca-UACM.

Comité Invisible (2015). *A nuestros amigos*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

King Mob (2014). *Nosotros, el partido del diablo*. Madrid: La Felguera.

Kropotkin, P. (2001). *Palabras de un rebelde*. España: Edhasa

Kroporkin, P. (2006). *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*. Ciudad: La voz de la anarquía.

Lowy, M. (2003). *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Masaryk, T.G. (1919). *The spirit of Russia*. Nueva York: Macmillan.

Mate, R. (2006). *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de la historia"*. España: Trotta.

Pueblos en camino (2015). *Liberación de la madre tierra. "Un tema fundamental para nosotros y para toda la humanidad"*. Recuperado el 17/09/2015 de <http://www.pueblosencamino.org/index.php/asi-si/resistencias-y-luchas-sociales02/1281-liberacion-de-la-madre-tierra-un-tema-fundamental-para-nosotros-y-para-toda-la-humanidad>.

Proudhon, P.J. (2005). *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*. Buenos Aires. Terramar Ediciones.

Vaneigem, R. (1961). *La vie s'écoule-La vida pasa*. Recuperado 28/08/2015 de <http://algerielibertaire.overblog.fr/article-raoul-vaneigem-la-vie-s-ecoule-la-vie-s-enfuit-106719291.html>

Tejido de Comunicación del Pueblo Nasa (2015). *Cauca: esta sangre derramada tiene que fortalecer la lucha*. Recuperado el 17/09/2015 de <http://nasaacin.org/informativo-nasaacin/3-newsflash/7518-cauca-esta-sangre-derramada-tiene-que-fortalecer-la-lucha>

Notas

¹ Détournement o desvío visto en el sentido situacionista es un acto de expropiación a los expropiadores, de negación de la negación, sirve para mostrar que detrás del espectáculo se encuentra la vida real. Conlleva tomar aquello que se ha apropiado la sociedad espectacular-mercantil, invertirlo y crear un nuevo sentido en la perspectiva de la rebelión y la insumisión (Internacional Situacionista, s.f.).

² El momento más intenso de una sensación, acontecimiento, situación, entre otras.

³ Firmado por Juan Montero. "La bandera roja en Sonora". *Regeneración*, núm. 257, época IV. Los Ángeles, Ca., 23 de junio de 1917.

⁴ Domesticar, someter, controlar.

⁵ "La fuerza de la revolución". *Revolución*, núm. 2, año I. Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1907.

⁶ Ricardo Flores Magón. "Leyendo el porvenir". *Regeneración*, núm. 242, época IV. Los Ángeles, Ca., 12 de agosto de 1916.

⁷ Junta Organizadora del PLM. "Manifiesto. A los rebeldes carrancistas y soldados de la libertad". *Regeneración*, núm. 139, época IV. Los Ángeles, Ca., 3 de mayo de 1913.

⁸ Ídem.

⁹ Ídem.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Antonio de P. Araujo, "Grupos Regeneración", núm. 99. Época IV, 20 de Julio de 1912.

¹² Junta del Partido Liberal Mexicano, "Regeneración", *Regeneración*, Época III, 15 de Marzo de 1906.

¹³ En afinidad con la perspectiva de organización que expresa el Comité invisible (2015), podemos decir que en lo que refieren a la organización, la difusión de las ideas anarquistas magonistas no se limitó ni a la cólera de la gente, ni a la escasez, o la buena voluntad de sus militantes, ni a la difusión de la consciencia, no fue la multiplicación del gesto anárquico solamente, implicó una percepción compartida.

¹⁴ Los *mir* eran comunidades campesinas, que con algunas contradicciones y limitaciones frente al poder del zar, mantenían su autonomía y sobre todo un sistema de posesión y manejo común del territorio.

¹⁵ Nombre del movimiento campesino en Rusia, a menudo traducido como populista. Desde *Zemlja i Voljaj* otras organizaciones y formas de lucha, se plantearon la revolución social agraria de Rusia para restablecer la capacidad del pueblo para autogobernarse eliminando a la burguesía y al zar.

¹⁶ Para las comunidades indígenas del Cauca es un mandato (un acuerdo y un deber asumidos en colectivo) continuar ejerciendo en los hechos la reforma agraria y la liberación de la tierra. Desde 2010, que hicieron oficial este mandato, han realizado actos de recuperación y colectivización de fincas de grandes terratenientes. Recientemente en abril de 2015 recuperaron también un predio (pereziente a Carlos Ardila Lulle), liberándolo del monocultivo y la agroindustria y sembrándolo de alimentos para la gente. La respuesta del Estado ha sido represión y asesinato. No obstante, continúan diciéndonos que esa no es una cuestión que les concierne a los indios del norte Cauca, sino que es fundamental para toda la humanidad (Pueblos en camino, 2015; Tejido de Comunicación del Pueblo Nasa, 2015)

¹⁷ La modernización agrícola es una forma no sólo de abaratar la producción de materias primas, sino de destruir las formas comunitarias que han sido obstáculo para capitalismo desde su origen, como también lo han sido para el socialismo autoritario, que también las ha combatido ferozmente.

¹⁸ Dichas iniciativas y la oposición incondicional a toda forma de despojo que se nos imponga (como la transgenización de nuestros alimentos) deben potenciarse desde una perspectiva anticapitalista y que imposibilite la reproducción de la vida presente en las ficciones del ecologismo individualista y el consumismo responsable.

A los Rebeldes

Rebeldes de cualquiera bandera: no dejéis de fusilar á todo jefe ú oficial que impida que los pobres tomen de las tiendas, almacenes, trojes, etc., etc., lo que necesitan.

No dejéis de fusilar á los jefes y oficiales que se opongan á que los habitantes de las regiones en que operáis, tomen desde luego posesión de la tierra y de la maquinaria de producción.

Si no hacéis eso, la sangre que se ha derramado y la que se está derramando, solo servirá para que se encarama sobre el pueblo mexicano un nuevo tirano.

¡A expropiar!

El anarquismo le ayuda a Zapata

RUBÉN TREJO

Entre los zapatistas y los magonistas se establecieron importantes vínculos entre 1911 y 1919. Los anarquistas del Partido Liberal Mexicano (PLM) apoyaron franca y decididamente la insurrección del Ejército Libertador del Sur, y llamaron a los ácratas del mundo a apoyar a los campesinos mexicanos que luchaban por Tierra y Libertad. Algunos anarquistas argentinos, cubanos, y el mismo Kropotkin, entre otros libertarios de diversos países, no dudaron en extender su mano solidaria hacia los campesinos insurrectos. En las tres viñetas siguientes presentamos una parte de esa historia de apoyo mutuo entre los anarquistas y el zapatismo.

Bitácora de viaje de un anarquista argentino: todos son zapatistas

El doctor Juan Creaghe, ex director de *La Protesta*, salió de viaje de Luján, Argentina en septiembre de 1911 hacia Los Ángeles, California. En su trayecto decidió pasar a México para informarse y comprobar el carácter económico de la Revolución Mexicana. Creaghe, como muchos ácratas del mundo, dudaba de que existiera un movimiento revolucionario de naturaleza económica, como difundía *Regeneración*. Como él decía no “sabía dar importancia” a la rebelión encabezada por Zapata ni a la agitación del periódico magonista. Después de permanecer 20 días en la Ciudad de México, sostenía Creaghe:

me he convencido de la inmensa importancia del movimiento mexicano. Cada día aumenta su fuerza. En los últimos días de mi estancia en México, los dia-

rios burgueses se quejaban de que en ciertos estados o provincias, toda la población, viejos, jóvenes, mujeres y niños, eran zapatistas, y hoy he visto que un diario burgués y católico de la ciudad de México, *El Tiempo*, calcula que Zapata, a quien se ha aplicado el apodo de Atila del Sur, cuenta con tres millones de afiliados.¹

El anarquista argentino sostenía que la explicación de la revolución económica y agraria que vivía México se encontraba en el despojo de las tierras que habían experimentado los indígenas desde la conquista española, tanto por los conquistadores como por los gobiernos tiránicos. Esta rapiña generó el descontento de las comunidades desposeídas y “ha dado por resultado que todos los parias estén ahora resueltos a hacerse de la tierra, sin importarles el sacrificio que sea necesario hacer. Todos sienten la necesidad de ser dueños de la tierra”².

En otro emotivo mensaje a sus compañeros, Creaghe señalaba: “Los hermanos Magón no son partidarios de Zapata ni de nadie. Son buenos anarquistas que no dejan de comprender que Zapata, que no es anarquista, puede tener sus ambiciones, pero reconocen al mismo tiempo que el valiente luchador suriano lucha desplegando la bandera de la tierra para el pueblo, y por eso merece la ayuda de todo revolucionario sincero”³. El libertario argentino hacía un vehemente llamado a apoyar la propaganda de *Regeneración*, a solidarizarse con la revolución social mexicana y a denunciar la posible intervención militar estadounidense. Los informes de Creaghe fueron bien recibidos por diversos grupos ácratas argentinos, los cuales reorganizaron su comité de apoyo a los anarquistas mexicanos, volvieron a enviar ayuda económica y a difundir la causa magonista.

Los periódicos *La Protesta*, *El Manifiesto* y *Organización Obrera* publicaron diversos artículos favorables a la Revolución Mexicana; este último señalaba que todos los días el cable les notificaba de las batallas que los rebeldes mexicanos combatían contra “el despotismo maderista”, sostenía que el gobierno estadounidense no se atrevía a intervenir “por temor a que el golpe de mano le cueste caro”. Y agregaba: “Lástima que aquí no podemos imitar a nuestros amigos mexicanos. Entonces no hablarían los infames burgueses de Zapata, como de un salvaje asesino solamente. Aquí habría también hombres que merecerían esos honrosos calificativos.”⁴

Zapata y Kropotkin

Pedro Kropotkin, el destacado teórico anarquista ruso, leía de manera asidua y atenta las noticias que le llegaban de la Revolución Mexicana publicadas en *¡Tierra!*, *Regeneración* y en otros periódicos de Los Ángeles, California. En una carta enviada a los compañeros cubanos de *¡Tierra!*, les manifestaba:

Queridos camaradas: Mis simpatías por vuestro semanario, que viene haciendo una buena campaña en favor de nuestros hermanos de España y de México.

Sí, queridos camaradas, la tierra es la base de toda revolución, del advenimiento del socialismo, de la anarquía.

Cada vez que los revolucionarios negligentes no se ocupan de esta importante cuestión: “la tierra al que la cultiva, a la Comuna”, deben estar seguros de perder la revolución⁵.

El anarquista ruso es de la opinión de que los revolucionarios deben de propugnar por “recuperar la tierra de los acaparadores del suelo” para dar pasos firmes y reales hacia la revolución.

La activa y abierta simpatía del magonismo hacia el zapatismo fue el motivo utilizado por algunos anarquistas de la revista francesa *Les Temps Nouveaux* para formular las más acres críticas a los libertarios mexicanos. Kropotkin intervino en la polémica a favor de los magonistas y afirmó, entre otras cosas, que en México los indígenas expropiaban las fincas y que se desarrollaba “un movimiento revolucionario bastante serio entre los campesinos”⁶.

La simpatía de Kropotkin por la insurrección indígena y campesina mexicana era correspondida por esos peones que habían leído algunas de sus obras y que para escándalo de la prensa conservadora de la capital del país lo citaban en diversas cartas y documentos.

Zapata, gracias a algunos afortunados acontecimientos, tuvo oportunidad de leer textos del anarquista ruso. De acuerdo con Enrique Krauze, hacia 1906 el profesor Otilio Montaña se avecindaba en Villa de Ayala. Montaña impartió clases formales y adicionalmente “propaga con fervor una literatura más incendiaria: las obras del príncipe Kropotkin. Emiliano Zapata lo aprecia al grado de hacerlo su “compadre”. Asimismo, agrega Krauze, “En alguna ocasión el propio Zapata leyó por consejo de Andrés Molina Enríquez, obras de Kropotkin.”⁷

El Imparcial encabezaba su primera plana de la edición del 7 de agosto de 1912 con la siguiente noticia: “Emiliano Zapata invoca a Víctor Hugo y a Kropotkin”. El diario de la capital informaba que el “maestro de escuela” Otilio Montaña se desempeñaba como consejero de Zapata, y agregaba: “Montaña, al decir de los que han estado con Zapata, ejerce una gran influencia en el ánimo del revolucionario suriano, y a él debe de seguro el Atila, las citas que de grandes autores, como Víctor Hugo y Kropotkin, hace en sus cartas y documentos, y que parece retratan el espíritu del que antes solamente era humilde peón de las haciendas del señor de la Torre”⁸. Para *El Imparcial*, Zapata, el simple peón de hacienda, no podía ser el autor de las referencias a Víctor Hugo y Kropotkin. Al respecto, la magonista Francisca J. Mendoza señaló:

toda esa jauría de chacales se sorprende al ver que el revolucionario Emiliano Zapata invoca en sus escritos y documentos, los nombres de “Víctor Hugo” y “P. Kropotkin” diciendo que les admira que este hombre siendo un simple peón de las haciendas del burgués de la Torre, haya podido comprender que estos grandes escritores tienen razón más que suficiente al declarar que no debe existir esta desigualdad de clases, sino que todo debe ser de todos y para el uso y disfrute de todos⁹.

Las y los magonistas se entusiasmaron con las referencias a Kropotkin hechas por Zapata y recordaron que tiempo atrás el PLM editó y circuló en México *La con-*

quista del pan, libro escrito por el anarquista ruso, promoviendo la lectura de esa propaganda educativa.

El anarquismo le ayuda a Zapata

Así cabeceó *El País*, diario católico de México, la nota informativa que daba a conocer en enero de 1913 las estrechas relaciones entre los libertarios cubanos y los rebeldes mexicanos. El texto no pasó desapercibido para los magonistas y Antonio de Pío Araujo lo reprodujo y criticó en su artículo “Madero contra la solidaridad en Cuba”.

A inicios de ese año, los gobiernos cubano y mexicano emprendieron una campaña diplomática contra la profunda simpatía y la amplia solidaridad que la Revolución Mexicana y la causa zapatista habían despertado entre los anarquistas cubanos.

Los magonistas, que habían tejido importantes redes de apoyo y de propaganda con los libertarios cubanos, denunciaron los ataques del gobierno maderista y del presidente cubano José Miguel Gómez. De acuerdo con los anarquistas mexicanos, la ofensiva diplomática tenía el propósito de “hacer cesar la propaganda que nuestros hermanos que editan el gran semanario ¡Tierra! han venido efectuando en pro de la libertad económica del pueblo mexicano desde hace muchos años”¹⁰.

En efecto, como refiere Antonio de Pío Araujo, los ácratas cubanos habían seguido los principales acontecimientos mexicanos desde principios de siglo: los crímenes del dictador Porfirio Díaz, las huelgas de Cananea y Río Blanco, la persecución y el encarcelamiento de los liberales en Estados Unidos, la insurrección de 1910, la lucha armada magonista de 1910-1912, el levantamiento zapatista desde finales de 1911, etcétera. El periódico libertario ¡Tierra! se había constituido en un entusiasta portavoz de los rebeldes mexicanos. Como bien anota Alejandro de la Torre, “en sus páginas publicaron votos solidarios, llamamientos al apoyo internacional a la Revolución Mexicana, composiciones poéticas, reflexiones doctrinarias, relatos literarios y adhesiones procedentes de distintos puntos de la isla de Cuba. Desde fines de abril de 1911, el periódico abrió una suscripción de ayuda económica para colaborar con los gastos de la JO-PLM y el sostenimiento de *Regeneración*, cuyo monto era remitido semanalmente a Los Ángeles”¹¹.

La solidaridad hacia la resistencia del pueblo mexicano se cristalizó en 1908 con la constitución de la Liga Internacional de Agitación y Protesta, por las víctimas obreras que gimen en las prisiones de la República Mexicana, integrada por diversas sociedades de trabajadores (canteros, dependientes de cafés, hoteles y fondas, electricistas, panaderos, albañiles) y los periódicos ¡Tierra! y *La Voz del Dependiente*¹². El activo apoyo y la denuncia de los crímenes de Porfirio Díaz le valieron a la redacción de ¡Tierra! ser llevada a los tribunales. El libertario Abelardo Saavedra fue detenido en las oficinas del periódico, conducido ante el juez y remitido a Vivac. Como resultado del juicio oral al que fue sometido, se le impuso la pena de cuatro meses y un día de arresto por el delito de injurias al presidente Porfirio Díaz que, según las autoridades cubanas y el cónsul mexicano, había proferido en sus artículos de la serie “La inquisición en México”¹³.

El periódico libertario manifestó una profunda simpatía con la lucha zapatista y no vaciló en apoyar la causa de los rebeldes surianos. En sus columnas aparecieron algunos manifiestos del Ejército Libertador del Sur, le dedicaron diversos artículos y reseñaron sus actividades guerrilleras. El interés por la Revolución Mexicana y el zapatismo, llevó a algunos anarquistas vinculados a ¡Tierra! a viajar a México para estar en el escenario de la insurrección, amén de los corresponsales que le enviaban notas. Entre los primeros, cabe mencionar a Francisco Moncaleano, anarquista de origen colombiano y colaborador del periódico cubano, y a Prudencio Casals Rodríguez que se convertiría en general zapatista y estaría a cargo del hospital de la primera zona del Ejército Libertador del Sur.

La activa propaganda de los anarquistas cubanos en favor de los rebeldes mexicanos fue abiertamente combatida por el gobierno maderista, como antes lo había sido por la dictadura porfirista. El periódico *El País* informó que José F. Godoy, ministro de México en La Habana, había salido a Estados Unidos con “el objeto de ponerse de acuerdo con nuestra embajada en Washington, para recabar del gobierno cubano medidas que, dentro de la legalidad, coarten en lo posible la labor revolucionaria desarrollada en La Habana”¹⁴. El diario burgués de la Ciudad de México, como llamó Antonio de Pío Araujo a *El País*, continuaba informando:

“Desde hace algunos meses la capital cubana, como las poblaciones de los Estados Unidos cercanas a nuestra línea divisoria, se ha convertido en un verdadero foco revolucionario. La propaganda se ha hecho por medio de algunos periódicos que han publicado artículos contra la administración actual, atacándola rudamente.” El diario católico agregaba que “un semanario anarquista abrió una suscripción en sus columnas en la que pedía el apoyo monetario para la revolución”. Los aportes monetarios eran modestos pero constantes, “lo cual evidencia que el espíritu de apoyo hacia los revolucionarios está bien arraigado”.

De acuerdo con Antonio de Pío Araujo, el viaje de José F. Godoy a Washington se explicaba por el hecho de que el presidente cubano, José Miguel Gómez, era “un mayordomo del capitalismo yankee, el cual es el amo y señor de la hermosa perla de las Antillas”, por lo que no pudo resolver las peticiones del ministro mexicano y éste tuvo que viajar al país de las barras y las estrellas a “solicitar la orden del bandidaje Morgan-Taft-Knox para la supresión de ¡Tierra!, arresto de sus editores y ukase prohibitivo de ayudas morales o monetarias de los radicales cubanos a los revolucionarios mexicanos”¹⁵.

La intervención de los gobiernos cubano, estadounidense y mexicano en contra del apoyo de los anarquistas cubanos, ponía de manifiesto, como bien sostenía De Pío Araujo, que “Habiéndose internacionalizado la lucha del proletariado contra el sistema capitalista en México y héchose palpable al enemigo la solidaridad de los trabajadores conscientes del extranjero para nuestros compañeros en armas el gobierno maderista ha instruido a sus eunucos diplomáticos a fin de que hostilicen a los elementos radicales que en los países latinoamericanos están ayudando al fomento de la Revolución Mexicana”.

Los magonistas fueron los primeros en señalar que la lucha de las masas populares mexicanas había adquirido una dimensión internacional y que despertaba el apoyo de los rebeldes internacionalistas de diversos países. Esta solidaridad mundial también se expresaba en favor de Zapata, “el caudillo de los reivindicadores del pueblo mexicano”, como lo llamó ¡Tierra! No creemos exagerar si afirmamos que los magonistas, mediante *Regeneración*, contribuyeron a difundir a nivel mundial la lucha zapatista y, con ello, a internacionalizar la lucha de las masas campesinas e indígenas y a construir redes

de apoyo de los rebeldes de los más diversos rincones del planeta.

Los ácratas del PLM advertían a los gobiernos cubano y mexicano que todo ataque a los libertarios cubanos que apoyaban a la Revolución Mexicana sería respondido por los rebeldes de ambos países. Los magonistas agregaban: “La ola revolucionaria ha abrazado ya la América y no hay poder que la rechace. El proletariado cubano respondería con la nitroglicerina en las ciudades y el rifle en la manigua y agitando la Bandera Roja de Tierra y Libertad al primer acto liberticida del bandido que permanece en la silla presidencial de Cuba”¹⁶.

La simpatía y el apoyo de los anarquistas cubanos fueron conocidos por Zapata, quien igualmente sabía de la importancia geopolítica de la isla. Por ello, no es extraño que Zapata tuviera agentes en Cuba desde 1915 y que el zapatista Genaro Amezcua hiciera propaganda en ese país desde mediados de 1916 hasta 1918. En una carta a Amezcua, Zapata comenta:

Verdaderamente, celebro que en ese interesante país hermano del nuestro, repercutan vigorosamente y dejen hondas huellas las reivindicaciones gallardamente sostenidas por el pueblo campesino de esta república de México.

Era de esperarse que así sucediera; era de augurarse esa cordial hospitalidad para nuestros anhelos de reforma y para nuestros empeños de radical renovación, pues lo mismo tienen que pensar y que sentir los pueblos de igual historia que sufren y han sufrido idénticos males; que en su seno sienten agitarse los mismos problemas, y que, es lógico, por lo mismo alienten análogos ideales y vibren con los mismos entusiasmos¹⁷. ★

Notas

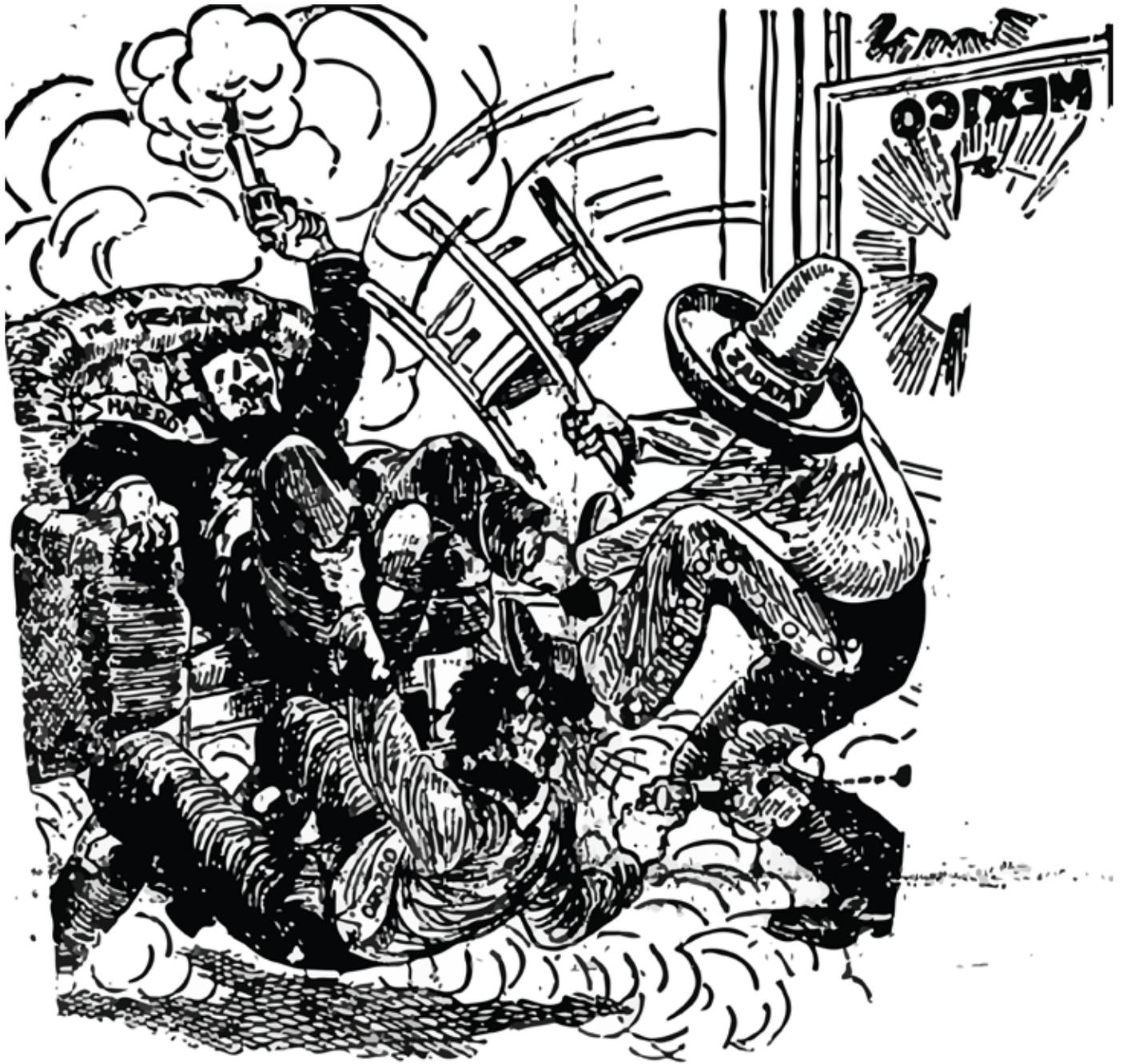
¹ Creaghe, Juan, “Excitativa. A los compañeros de la Argentina, Uruguay y de todo el mundo”, en *Regeneración*, núm. 74, 27 de enero de 1912.

² *Ídem*.

³ Juan Creaghe, “A los compañeros de Argentina”, en *Regeneración*, núm. 77, 17 de febrero de 1912.

⁴ “Revisando la prensa”, en *Regeneración*, núm. 120, 14 de diciembre de 1912.

⁵ Pedro Kropotkine, “A los compañeros de ¡Tierra!”, en ¡Tierra!, núm. 432, 20 de enero de 1912.



ZAPATA AJUSTICIANDO A LOS EMBAUCADORES DEL PUEBLO.

⁶ Carta de Pedro Kropotkin a Juan Grave, "Rectificación", en ¡Tierra!, núm. 449, 18 de mayo de 1912.

⁷ Krauze, Enrique, *Biografía del poder*, México, Tusquets, 1999, pp. 99 y 114.

⁸ *El Imparcial*, 7 de agosto de 1912, en Hemeroteca Nacional Digital de México, www.hndm.unam.mx. Véase también "Zapata and Kropotkin", en *Regeneración*, núm. 104, 24 de agosto de 1912.

⁹ Francisca J. Mendoza, "¡Paso a la revolución social! ¡Abajo el gobierno! ¡Muera el capital!", en *Regeneración*, núm. 103, 17 de agosto de 1912.

¹⁰ Antonio de Pío Araujo, "Madero contra la solidaridad de Cuba", en *Regeneración*, núm. 125, 25 de enero de 1913.

¹¹ Alejandro de la Torre, "Introducción", en Barrera, Jacinto (comp.), *Los rebeldes de la Bandera Roja. Textos del periódico anarquista*

¡Tierra!, de *La Habana, sobre la Revolución Mexicana*, INAH, México, 2011, p. 30.

¹² Sociedades: Canteros, Marmolistas, Varia, et. al., "Campaña internacional", en ¡Tierra!, núm. 255, 1° de febrero de 1908.

¹³ La redacción, "¡Tierra! en los tribunales", en ¡Tierra!, núm. 266, 16 de mayo de 1908; Vicente Carreras, "El juicio oral a Saavedra", en ¡Tierra!, núm. 267, 30 de mayo de 1908.

¹⁴ "El anarquismo le ayuda a Zapata", *El País*, 6 de enero de 1913, en www.hndm.unam.mx.

¹⁵ Véase Antonio de Pío Araujo, *op. cit.*

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Emiliano Zapata, carta a Genaro Amezcua, 14 de febrero de 1918, en López, Chantal y Omar Cortés (comp.), *Emiliano Zapata. Cartas*, México, Ediciones Antorcha, 1987, pp. 83-84.

Manifiesto

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a los miembros del partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general.

Compañeros:

El reloj de la historia está próximo a señalar, con su aguja inexorable, el instante en que ha de producir la muerte de esta sociedad que agoniza.

La muerte de la vieja sociedad está próxima, no tarda en ocurrir, y sólo podrán negar este hecho aquellos a quienes interese que viva, aquellos que se aprovechan de la injusticia en que está basada, aquellos que ven con horror la revolución social, porque saben que al día siguiente de ella tendrán que trabajar codo con codo con sus esclavos de la víspera.

Todo indica, con fuerza de evidencia, que la muerte de la sociedad burguesa no tarda en sobrevenir. El ciudadano ve con torva mirada al polizonte, a quien todavía ayer consideraba su protector y su apoyo; el lector asiduo de la prensa burguesa encoge los hombros y deja caer con desprecio la hoja prostituida en que aparecen las declaraciones de los jefes de Estado; el trabajador se pone en huelga sin importarle que con su actitud se perjudiquen los patrios intereses, conscientes ya de que la patria no es su propiedad, sino la propiedad del rico; en la calle se ven rostros que a las claras delatan la tormenta interior del descontento, y hay brazos que parece que se agitan para construir la barricada. Se murmura en la cantina; se murmura en el teatro; se murmura en el tranvía, y en cada hogar, especialmente en nuestros hogares, en los hogares de los de abajo, se lamenta la partida de un hijo a la guerra, y los corazones se oprimen y los ojos se humedecen al pensar que mañana, que tal vez hoy mismo, el mocetón que es la alegría del tugurio, el joven que con su frescura y su gracia envuelve en resplandores de aurora la triste existencia de los padres que están en su ocaso, será arrancado del seno amoroso de la familia para ir a enfrentarlo, arma al brazo, con otro joven que es, como él, el encanto de su hogar, y a quien

no odia, y a quien no puede odiar porque ni siquiera lo conoce.

Las flamas del descontento se avivan al soplo de la tiranía cada vez más ensoberbecida y cruel en todo país, y aquí y allí, allá y acullá, y en todas partes, los puños se crispan, las mentes se exaltan, los corazones latén con violencia, y donde no se murmura, se grita, suspirando todos por el momento en que las manos encallecidas en cien siglos de labor deban dejar caer la herramienta fecunda para levantar el rifle que espera, nervioso, la caricia del héroe.

Compañeros: el momento es solemne; es el momento precursor de la más grandiosa catástrofe política y social que la historia registra: la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes.

Va a ser, seguramente, un impulso ciego de las masas que sufren; va a ser, a no dudarlo, la explosión desordenada de la cólera comprimida apenas por el revólver del esbirro y la horca del verdugo; va a ser el desbordamiento de todas las indignaciones y de todas las amarguras, y va a producirse el caos, el caos propicio al miedo de todos los pescadores a río revuelto; caos del que pueden surgir opresiones y tiranías nuevas, porque en esos casos, regularmente, el charlatán es el líder.

Toca pues, a nosotros los conscientes, preparar la mentalidad popular para cuando llegue el momento, ya que no preparar la insurrección, porque la insurrección nace de la tiranía.

Preparar al pueblo no sólo para que espere con serenidad los grandiosos acontecimientos que vislumbramos, sino para que sea capaz de no dejarse arrastrar por los que quieren conducirlo ahora por caminos de

flores, a idéntica esclavitud o a tiranía semejante a la que hoy sufrimos.

Para lograr que la rebeldía inconsciente no forje con sus propios brazos la cadena nueva que de nuevo ha de esclavizar al pueblo, es preciso que nosotros, todos los que no creemos en gobierno, todos los que estamos convencidos de que gobierno, cualquiera que sea su forma y quienquiera que se encuentre al frente de él, es tiranía, porque no es una institución creada para proteger al débil, sino para amparar al fuerte, nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero.

No hacerlo es traicionar, a sabiendas, las vagas aspiraciones de los pueblos a una libertad sin límites, como no sean los límites naturales, esto es, una libertad que no dañe a la conservación de la especie.

No hacerlo es dejar manos libres a todos aquellos que quieran aprovechar, para fines meramente personales, el sacrificio de los humildes.

No hacerlo es afirmar lo que dicen nuestros contrarios, que está muy lejano el tiempo en que pueda implantarse nuestro ideal.

Actividad, actividad y más actividad, eso es lo que reclama el momento.

Que cada hombre y cada mujer que amen el ideal anarquista, lo propaguen con tesón, con terquedad, sin hacer aprecio de burlas, sin medir peligros, sin reparar en consecuencias.

Manos a la obra, camaradas, y el porvenir será para nuestro ideal. ✪

Tierra y Libertad.

Dado en Los Ángeles, Estado de California, Estados Unidos de América,

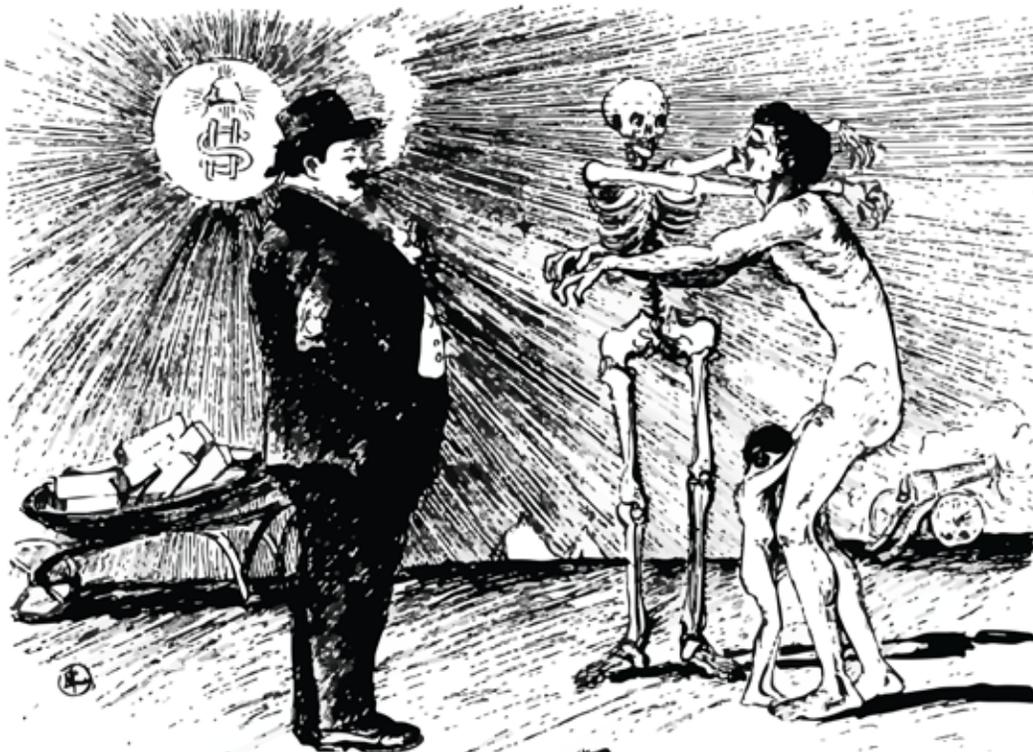
el día 6 de marzo de 1918.

Ricardo Flores Magón

Librado Rivera

(Ricardo Flores Magón y Librado Rivera. "Manifiesto". Regeneración, Núm. 262, Época IV, Los Ángeles, Ca., 16 de marzo de 1918)

Todo por la Patria



Resistir y revertir la catástrofe.

A propósito de la defensa del Bosque el Nixticuil y otros territorios en torno a la metrópolis de Guadalajara¹

ERIC R. ALVARADO CASTRO

Vivimos en medio de la catástrofe, es necesario aceptarlo y partir de ahí para mirarnos como producto de la muerte, pero también como motivo de la vida. Sí, se avecina una tormenta mucho peor, pero no podemos esperar a que llegue, pues el mundo como lo conocemos se está cayendo a pedazos desde hoy... o desde ayer. Actualmente la tasa de desaparición de especies tiene todas las características para que sea considerada como una nueva gran extinción. Eso nos habla de los cambios tan brutales que estamos generando en el planeta, en la naturaleza que somos. El clima y las condiciones ecológicas no están cambiando al ritmo al que normalmente deberían hacerlo, sino a un paso extremadamente acelerado que rebasa la capacidad de adaptación de cualquier especie, y eso nos incluye. Como sociedad y como especie, estamos en un punto en el que podemos morir y dejar que todo suceda a su ritmo, que Gaia² encuentre su propio nuevo “equilibrio” y que la “plaga humana” desaparezca como predicen los ecologistas místicos e hippies; o bien, podemos aceptar nuestro papel como una especie más, capaz de modificar y dar forma al mundo, y por lo tanto, de construir otro y otra forma de vivir. ¿Qué implica ese nuevo mundo y esas nuevas formas de vida? No lo sé, solo podemos irlo sabiendo sobre la marcha, caminando y preguntando. Quizá lo único que tenemos claro es que deben ser relaciones otras, diferentes y antagónicas a las que mantenemos ahora con el resto de la naturaleza y a lo interno de la sociedad. Relaciones de complementariedad, por oposición a las de competencia y asesinato mutuo permanente.

Esta catástrofe es entonces resultado, no del agotamiento de los “recursos naturales”, sino de los bienes que naturalmente deberían ser comunes, pero no lo son, es decir, es resultado del despojo. Esto significa que es igual de grave que se pierda una u otra especie, como que se mengue nuestra capacidad de permanencia en este planeta. El despojo, es una de las armas más agresivas del capitalismo en estos momentos y es el mecanismo por el cual algunos pueden hacerse cada vez más ricos al adueñarse y mercantilizar lo que históricamente otros han hecho suyo.

Al hablar de esta catástrofe de la vida, se vuelve necesario centrar la mirada en las ciudades como producto y causante de la misma, como una de las materializaciones de estos procesos de despojo. Los centros urbanos absorben actualmente más de la mitad de la población mundial y constituyen los “centros neurálgicos” de la concentración política y económica del capital financiero. El capitalismo funciona en base a la primacía de lo urbano-industrial sobre lo natural y rural, basada en la idea de progreso y crecimiento indefinido. La ciudad para ser (aunque no siempre ha sido así) necesita someter a los espacios circundantes y extraer de ellos materias primas, mano de obra, servicios y utilizarlos como depósitos de sus residuos. Vivir en la ciudad es entonces saberse parte de este despojo permanente de la vida.

La Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) no es la excepción respecto a la manifestación material de la catástrofe de la vida que se presenta, de un modo u otro, en todas las grandes ciudades a nivel mundial. Todos aquí seguramente somos testigos del modo de crecimiento de esta metrópolis, que puede parecer caótico y sin ningún tipo de orden. Ese es el discurso que usan

cuando buscan aprobar nuevos planes de ordenamiento territorial o planes de desarrollo urbano para legalizar la devastación de pueblos y ecosistemas. Sin embargo, esa aparente “falta de orden” es un patrón repetido y es, en sí mismo, lo que constituye una metrópolis.

Aquí, podemos nombrar la catástrofe a través de la especulación inmobiliaria sobre el suelo y la construcción de fraccionamientos sobre terrenos forestales como el Nixticuil, la Primavera o sobre otros bosques que ni siquiera están posicionados en el discurso ecologista convencional de los habitantes de la ZMG, o bien, sobre terrenos tradicionalmente agrícolas, como el Valle de Toluquilla o el de Tesistán, gracias al cual hacia 1970 Jalisco era el mayor productor de maíz a nivel nacional. También a través de la concentración poblacional generada por la migración de los habitantes de pueblos aledaños a la ciudad. La ZMG, con apenas alrededor de 400 km² de suelo urbanizado concentra más del 60% de la población de todo Jalisco. Otra característica de la devastación es la degradación o destrucción de los cuerpos de agua: el uso del Río Santiago y la Laguna de Cajitlán como depósitos de residuos humanos e industriales, la sobreexplotación de los acuíferos de Atemajac y Toluquilla al mismo tiempo que se impermeabilizan las zonas de recarga, el entubamiento y canalización de ríos y arroyos que atravesaban la ciudad, como el San Juan de Dios. Quienes están resistiendo desde El Salto y Juanacatlán son testigos de la devastación que ha causado la instalación de más de 300 industrias de diferente ramo que vierten sus residuos al Río a lo largo del corredor industrial que se extiende desde Ocotlán hasta estas poblaciones. También está el uso de espacios cercanos como depósitos de residuos, como ocurre al norte de la ciudad con los vertederos del Picachos y Hasars, que reciben más de 2500 toneladas de residuos diarias y que sus lixiviados envenenan los suelos y las fuentes de agua de los Pueblos de la Barranca.

El crecimiento de la ciudad, casi siempre auspiciado por las empresas inmobiliarias y constructoras ha sido posible gracias a la industrialización de la agricultura y las políticas de despojo, que han forzado a pobladores de los más de 50 ejidos y comunidades indígenas que rodean la ciudad a vender al tierra y buscar empleos mal pagados en la ciudad. Con ello, se justifica el crecimiento urbano argumentando que el crecimiento de la población hace necesaria la construcción de más viviendas, cuando la ZMG tiene un índice de desocupación de

alrededor del 12% o más de 100 mil casas abandonadas. Así, se construyen en las periferias fraccionamientos indignos, llamados “de interés social”, faltos de servicios básicos como suministro de energía o transporte hacia los centros de trabajo; o bien, fraccionamientos de lujo basados en ideas clasistas y elitistas del uso del espacio, privilegiando a los ricos con el disfrute de “la naturaleza”.

Bajo este esquema, la ciudad ha crecido desde 1970 más de 250 km², creciendo sobre todo hacia el Noroeste, hacia el Valle de Tesistán y al Sur, hacia Tlaquepaque y Tlajomulco. Se han desbordado los límites previos de la ciudad, se rebasó el periférico y ahora se está construyendo el macrolibramiento que está significando una nueva agresión a los pueblos y ecosistemas que rodean la ciudad, particularmente en La Primavera y el Cerro Viejo.

Es en este contexto, de despojo y resistencia, donde se enmarca la destrucción del Bosque El Nixticuil y que el Comité Salvabosque lleva 10 años deteniendo, o al menos haciéndola más lenta. Sigue pendiente la evaluación de un escenario de qué sería hoy del Nixticuil sin el Comité y su brigada de combate a incendios, pero casi estoy seguro que sin ellos, la situación sería mucho peor.

En el Nixticuil, ubicado al noroeste de la ciudad, se han construido y están planeados 20 desarrollos inmobiliarios que limitarían el Bosque únicamente a la zona que hace unos años fue declarada como Área Natural Protegida (ANP). No es que los otros sean de algún modo “más amigables”, pero tal vez el más agresivo por su extensión y ubicación es Mirasierra, que ya está siendo construido. Algunos datos que ayudan a comprender la magnitud de este proyecto para quienes no lo conocen: contempla más de 400 ha, de las cuales 275 corresponden a urbanización y el resto a la privatización de una parte del ANP en la zona del Diente; serían casi 13 mil viviendas y 65 mil habitantes; para abastecerlos se planea la extracción concentrada de casi 4 millones de m³/año de agua subterránea del Acuífero de Atemajac que actualmente ya está sobreexplotado (es decir, se le extrae más agua de la que se recarga). La construcción de este proyecto significa la destrucción del Bosque, en primer lugar como ecosistema, hogar de cientos de especies de plantas y animales, y también como espacio útil para la gente en varios sentidos. Además se impermeabilizará una gran extensión de tierra con alta capacidad

de infiltración de agua para la recarga del Acuífero, que paradójicamente la delimitación del ANP y su plan de manejo –que tiene el carácter de área de protección hidrológica– no reconoce conveniente proteger. Y es que incluso desde la propia declaración del Nixticuil como ANP hubo cierta irracionalidad ecológica para ir adecuando el sitio para los futuros proyectos inmobiliarios.

Mirasierra, junto a otros proyectos inmobiliarios que amenazan y están destruyendo el Nixticuil, como recientemente es Bosque Encantado, significan la afectación a los hábitats de los animales y plantas que ahí habitan. Pero no solo eso, también nos pone en riesgo a todos y cada uno de los que habitamos en la ZMG ya que afecta ciertos procesos ecológicos que nos son útiles y necesarios, lo que algunos llaman “servicios de los ecosistemas”. No es mi intención, como sí la es de ese concepto, la de cuantificar el valor económico (el valor

de cambio) de dichos procesos, pero sí mostrarlos para dar idea de su valor social (o valor de uso), en tanto que son un apoyo fundamental para el sostenimiento de la vida.

El Nixticuil, como otros bosques en y alrededor de la ciudad:

◦ Nos provee de aire respirable al actuar como filtro de partículas contaminantes.

◦ Amortigua los cambios abruptos de temperatura al actuar como provisor de condiciones microclimáticas más estables, más húmedas y más frías.

◦ Ayuda a mantener el suelo en su sitio y en condiciones óptimas para la vida. Quizá no sea tan evidente, pero gran parte de nuestra vida depende de que el suelo esté sano y de que exista, ahí es donde viven las plantas y un gran número de microorganismos que mantienen procesos de reproducción imperceptibles a simple vista, pero necesarios para que nosotros estemos aquí.

◦ Nos provee de agua, al tener zonas con alta capacidad de infiltración de agua de lluvia que recarga el Acuífero. Los árboles y las plantas, así como la presencia de zonas planas y un suelo sano promueven que una mayor cantidad de agua vaya al subsuelo. Esto es bastante claro: los bosques no se inundan, las zonas pavimentadas sí y lo vemos cada temporal de lluvias en la ciudad. Además, en el contexto actual de vuelco climático, la principal fuente de agua serán seguramente los acuíferos, y si permitimos que los proyectos en el Nixticuil y la Primavera bloqueen aún más las zonas de recarga, y que se extraiga agua de manera desmedida, estaremos en serios riesgos. Recordemos que alrededor del 30% del suministro de agua de la ciudad proviene de agua subterránea y todos los acuíferos de los cuales se abastece están ya sobreexplotados.

◦ Es un espacio de recreación y de contacto con el medio natural, el cual difícilmente podemos disfrutar en otros espacios dentro de la urbe.

Estos y otros procesos están siendo vulnerados con la construcción de nuevos



fraccionamientos en el Nixticuil y otros bosques alrededor de la ciudad. Aunado a ello, indirectamente también significarían otros impactos como el aumento en la incidencia de incendios provocados como los que ya cada año afectan grandes extensiones del Bosque, la acumulación de residuos urbanos, el empeoramiento de la calidad del aire por el aumento de automóviles atravesando la ciudad (Mirasierra contempla la presencia de más de 20 mil autos nuevos circulando en la ciudad) y la privatización progresiva de nuevos espacios.

Por todo esto, no podemos confiar en que el Estado garantizará la integridad del Nixticuil ni de otros ecosistemas y la vida digna para las personas, tenemos que organizarnos y, desde la autogestión, defender nuestros territorios y proveernos lo necesario para vivir bien. No basta con que se reconozcan Áreas Naturales a proteger o que se creen nuevos Planes de Ordenamiento Ecológico Territorial, pues ya sabemos que éstas son herramientas que han servido para legitimar y legalizar el despojo a los pueblos que han hecho suyo el territorio y para reservar el espacio para la especulación inmobiliaria futura.

Para ello, lo primero, según lo veo yo, sería reconocer que estos espacios o ecosistemas son territorios, es decir, forman parte de las significaciones sociales de lo que somos como habitantes de la ciudad, y además, son también básicos para nuestra supervivencia biológica. El hecho de que hayamos destruido casi por completo el medio natural de la superficie urbanizada de la ZMG, no significa que ese sea motivo para continuarlo, sino todo lo contrario. Asumir el Nixticuil como un territorio propio de todos nosotros, es decir, como un bien común, nos convoca a todos a defenderlo. Sí, a reconocer los grandes aportes que ha realizado el Comité, con actividades de difusión y denuncia pública, con acciones de recuperación y restauración de Bosque, y con el combate a incendios e incendiarios; pero también a preguntarnos ¿qué nos toca a cada uno desde donde estamos para defender y garantizar la permanencia de estos territorios? Desde nuestros colectivos, barrios... incluso desde nuestros empleos asalariados. Eso lo tiene que ver cada quien, pero lo básico es organizarse, y caminar en colectivo.

Otro punto fundamental, es crear nuevas formas de relacionarnos con lo otro, lo natural, lo no humano, es decir, lo que ya decía al principio, construir relaciones

de complementariedad. Esto es, que la reproducción de nuestra vida en todas sus dimensiones no implique la destrucción de las posibilidades de vida para otros, lo cual es una tarea sumamente difícil, sobre todo para quienes llevamos la vida entera en una condición de negación del contacto con eso otro. Además, conlleva reconocer que la naturaleza no solo es el Bosque, o el árbol, algo que está allá afuera y lejos, sino que es algo de lo que nosotros mismos somos parte, y además parte fundamental. Yo no creo que lo mejor sea que los humanos nos extingamos, por su puesto estaríamos mejor con la muerte de algunos cuantos que nos asesinan a diario, pero creo que como especie tenemos la capacidad (y de esto hay experiencias que los constatan) de relacionarnos de otra manera. Tampoco sé cómo es esa otra manera, definitivamente no basta con copiar instrumentalmente los discursos y modos de los pueblos indios, mucho podremos aprender de ellos, pero lo cierto es que debemos construir otra forma desde lo que cada quien somos. Esto para mi es construir un nosotros más allá de lo humano.

Y un último elemento, que se puede dar por hecho, pero que es necesario explicitar, es que esas otras formas que debemos construir no solo deben ser otras diferentes a las del capitalismo, no basta con buscar “caminos alternativos”. Estamos en medio de una catástrofe que es la guerra mantenida contra la vida, y eso nos exige posicionarnos. La defensa de la naturaleza, de los territorios, para ser efectiva debe ser anti-capitalista, es decir, negar y destruir todas las cabezas de la hidra y la posibilidad de que éstas se regeneren. Algo que es claro es que el capitalismo y la vida en este planeta son incompatibles. Por eso, aunque no basta, es tan valiosa una lucha como la del Comité que resiste y lucha contra el capitalismo en este territorio del Nixticuil. ★

Notas

¹ Charla presentada en el foro “Memoria colectiva a 10 años de resistencia contra el despojo del Bosque El Nixticuil” que se llevó a cabo el 9 de julio de 2015 en el Centro Social Ruptura, en Guadalupe, México.

² La teoría de Gaia parte del supuesto de que el planeta Tierra, similar a un ser vivo compuesto, es capaz de establecer mecanismos adecuados para mantener su estado de equilibrio dinámico. Se plantea por algunos como una especie de consciencia planetaria de sí, que lleva al planeta a autoregular contantemente los procesos que afectan su vida.

Defender la tierra y la libertad, el unico camino¹

MONICA GALLEGOS

Vivimos un momento que nos arroja a la cara, todos los días, evidencias incontestables de la violencia que enfrentamos pueblos, comunidades, colectivos, barrios, familias, personas, en zonas rurales y urbanas. Sucede a lo largo y ancho de esto que llamamos México, pero también se repite en prácticamente todas las geografías del mundo. Ya lo han dicho antes y con insistencia otros, esa violencia que toma variadas formas –todas brutales–, busca sembrar y alimentar el miedo; lograr el control, la sumisión; imponer el dominio de unos pocos, a través del despojo de las condiciones básicas, mínimas indispensables para el despliegue y la reproducción de la vida de la gran mayoría.

Son tiempos en que la exacerbación de la avaricia del capital y su Estado protector dirigen un ataque frontal y sin concesiones hacia las relaciones sociales comunitarias, basadas en la organización colectiva del hacer, del saber, del sentir, del pensar, orientadas a resolver la sobrevivencia, junto con la preservación de las formas de vida propia que tienen como uno de sus ejes centrales el respeto a la madre tierra.

Se dijo muchas veces, en el marco de una perspectiva que fue –y es– muy importante dentro del pensamiento crítico, que estos ataques eran característicos solo del periodo histórico en el que la forma de organización social capitalista estaba naciendo. Sin embargo, los diversos pueblos y comunidades que a lo largo de más de doscientos años han sufrido los ataques del Capital y de su Estado destruyendo sus formas de vida, han documentado las múltiples maneras mediante las cuales el

despojo violento de las mismas ha estado presente todo ese tiempo y se edita hoy una y otra vez.

Sabemos que esos “nuevos” cercamientos avanzan por todas partes, y que, como en antaño, la finalidad de los mismos es el lucro, la ganancia a toda costa. Las formas que asumen son variadas: expropiaciones, concesiones, aparentes restricciones de uso y explotación que favorecen intereses privados; presiones diversas para compra-venta; división de las comunidades para imponer proyectos mineros, turísticos, eólicos, inmobiliarios, etc.; artificios legaloides, políticas estatales, violencia directa con amenazas, asesinatos, desapariciones, encarcelamientos. Las posibilidades de una vida digna para la gran mayoría de la humanidad se reducen día a día y vivimos en medio de una guerra permanente que busca eliminar todos “los sobrantes”, particularmente aquellos que se resisten, se rebelan y obstaculizan el proceso de la acumulación sin límites.

La organización dominante de la vida social, en la que aparentemente predomina lo económico pero sólo para garantizar los intereses políticos de unos pocos –y su condición dominante que hace prevalecer sus intereses económicos–, ha intentado con todas sus fuerzas y recursos reducir la vasta complejidad de los sujetos existentes y sus variadas formas de vida –de hacer, pensar, sentir, decir, imaginar, etc.–, a ser simples consumidores (incluso aquellos que producen son también consumidores de las llamadas materias primas –bienes comunes de la Madre Tierra que son sobreexplotados y del trabajo, usados para elaborar los productos finales que buscarán ser igualmente mercantilizados).

Todo lo anterior ocurre porque todavía es principalmente el consumo el que garantiza el retorno monetario del capital, proceso que permite a sus dueños formales relanzar —una y otra vez— un ciclo de acumulación que no tiene llenadera, y que debe satisfacer también a otros poderosos sectores —como el sector financiero— que no producen directamente pero que sí absorben cantidades enormes de riqueza producida en esas otras áreas.

La producción creciente y constante, realizada si es posible con la mayor sofisticación tecnológica para lograr niveles cada vez más altos de productividad del trabajo y, con ella, “ventajas de mercado” frente a los competidores, tiene al menos dos impactos inmediatos: por una parte, expulsa trabajadores, los cuales son convertidos por la nueva tecnología en personas excedentes, sobrantes, innecesarias, desechables, eliminables; por otra parte, un deterioro profundo, ¿acaso irreparable? de la Madre Tierra, pues para sostener ese ritmo de producción se requieren cada día mayores cantidades de materias primas para satisfacer un proceso que está desbordado. Pero no sólo, muchas veces —y cada vez más— también sucede que los procesos de acumulación se realizan en zonas en las que se pone en disputa el control y la explotación de los bienes comunes para su mercantilización, y el proceso se garantiza y se logra fundamentalmente a través del despojo y de la violencia.

Es en ese contexto que se impone la exigencia —que además tiene que satisfacerse lo más pronto posible y a cualquier precio— de convertir la tierra, el agua, el aire, los recursos del subsuelo, la vida toda, en una mercancía susceptible de venderse. Esta dinámica está atravesada por un enorme contrasentido en la medida en que la propia competencia entre capitales los lleva a aumentar el uso de tecnología, al tiempo de reducir más y más el capital variable o la cantidad de trabajadores contratados; en otros términos, los costos salariales. Por lo tanto, esa disminución de consumidores tiene que ser “compensada” de otras maneras (diversificación de productos, creación de nuevos “nichos” de

mercado, estrategias mercadotécnicas y publicitarias, etc.), mientras que las masas de desempleados (los de siempre y los “nuevos”) sin salario y sin posibilidades de insertarse o reinsertarse en la dinámica de la producción, los parias, se han visto, se ven, en la necesidad de pensar, inventar, imaginar y crear sus propias formas de sobrevivencia, una cuestión cada vez más frecuente y siempre “peligrosa” pues son la expresión clara de que no dependen y pueden vivir —de hecho, viven— “en los márgenes” del capital y del Estado.

Esta ha sido una experiencia histórica entre muchos colectivos, pueblos y territorios indígenas y campesinos, que se han organizado en torno de la defensa, recuperación y preservación de sus tierras, para garantizar sus

El Triunfo de la Revolución.



condiciones de sobrevivencia y para ejercer el control pleno de sus vidas, resolviendo por si mismos sus necesidades y construyendo proyectos de autonomía que garanticen su libertad. Además, aprendiendo a sobrellevar la acechanza violenta del capital.

Es pues, ese doloroso y complejo escenario de explotación, desprecio, represión y despojo el que ha llevado a diversos grupos y comunidades, personas y colectivos, a construir procesos organizativos para defender la tierra, para luchar, resistir y rebelarse a las imposiciones del capital y el Estado, para ir desplegando la autonomía como proyecto, con límites, dificultades y contradicciones, claro, pero abriendo siempre un horizonte anticapitalista para vivir en libertad. Es un camino que se transita muchas veces por necesidad, pero es el único que puede llegar a permitirnos construir colectivamente una sociedad distinta a esta que destruye la vida.

Entre los procesos de construcción colectiva que luchan por la defensa de la tierra y por la autonomía, se encuentra el Comité Salvabosque Tígre II, que ha venido dando cuenta –por diez años consecutivos– de los impactos negativos que ha traído consigo el crecimiento incontrolado de la ciudad de Guadalajara y, en particular, de los efectos terribles que los intereses inmobiliarios han ocasionado a través de sus proyectos al Bosque de El Nixticuil. Durante todo este tiempo, la lucha contra el despojo del bosque les ha exigido una gran energía y mucha creatividad para el despliegue de diversas formas de resistencia y les ha supuesto, desde luego, la necesidad de pensar constantemente en los medios a partir de los cuales se hace la lucha pues estos implican al mismo tiempo el fin, ya que también pretenden construir otra forma de hacer política, muy distinta a la institucionalizada, ésa del Estado y sus políticas, de partidos políticos de todos los signos y de ONG'S de distintos tipos, que con sus acciones han sido cómplices de la depredación del bosque.

Es largo el recuento que habría que realizarse sobre las estrategias que el Comité ha desarrollado en la defensa del Bosque El Nixticuil. Por ejemplo, todo lo hecho en el campo legal, mediático, de recolección de firmas, tomas de calles, denuncias, desplegados, pasos interminables por distintos ámbitos gubernamentales, vinculación con otras luchas que comparten el mismo horizonte anticapitalista y por la autonomía. También han sido variadas sus formas de trabajo para el cuidado

del bosque: contra los incendios, para la reforestación, el deshierbe, la preparación de herbicidas y abonos orgánicos, en la creación de un vivero y su mantenimiento, y otra larga lista de actividades que realizan para ir construyendo, poco a poco, la autogestión de la vida en su territorio. Si alguien tiene claro lo que ha significado todo el proceso de lucha y defensa de El Nixticuil, a lo largo de esta década, es precisamente el Comité Salvabosque.

Desde mi perspectiva, la experiencia del Comité nos da pie para hacer una reflexión más amplia. Enfrentamos un enorme desafío al intentar darnos una respuesta práctica, en términos de acciones concretas, a lo que entendemos por defender nuestros territorios (no sólo la tierra, sino el cuerpo, el pensamiento, los signos y símbolos, los sentimientos, la imaginación, la creación, entre otros), por resistir, rebelarnos y construir autonomía, particularmente en nuestros espacios urbanos, atravesados por la presencia dominante del capital. Aquí creo que es importante reflexionar y autocriticamente respondernos algunas interrogantes: ¿Hemos podido reapropiarnos de nuestros territorios de vida para construir desde ahí nuevas formas de relacionamiento social? ¿Hemos sido capaces de resonar con otras y otros? ¿Cuáles han sido y son nuestros principales obstáculos y limitaciones? ¿Cómo superarlos?

Me parece que todas estas preguntas requieren la elaboración de una respuesta colectiva pues las luchas contra el despojo de nuestras tierras y territorios y por la construcción de una vida digna, con autonomía y en libertad, nos atañe a todas y todos. Creo que no es sencillo, pero quizás requiera, primero, tomar conciencia de nuestro grado de implicación en la forma de organización social que hemos construido; segundo, de la necesidad de cambiarla; tercero, de poder y querer caminar con otros para hacerlo; y por último, de entender la urgencia de este desafío. Sin embargo, también creo que ejemplos como el del Comité Salvabosque Tigre II alimentan nuestra esperanza y nos animan a hacer lo propio. ★

Notas

¹ Charla presentada en el foro "Memoria colectiva a 10 años de resistencia contra el despojo del Bosque El Nixticuil" que se llevó a cabo el 9 de julio de 2015 en el Centro Social Ruptura, en Guadalajara, México.

Siempre la guerra

TEXTO COLECTIVO



La guerra de entonces

Esta guerra no empezó, como dice el Estado con el supuesto combate contra el narcotráfico, es una guerra contra todos, cuyo horror se extiende hacia niñas, mujeres, hombres, estudiantes, doctores, ingenieros, licenciados, campesinos, albañiles, meseros, defensores de su pueblo, miembros de algún cártel. Pero si nos fijamos bien es particularmente contra las mujeres, contra los jóvenes. Esta guerra ha sido el pretexto para permitir que nos aniquilen y que desaparezcamos anónimos entre los cientos de miles de muertos.

Desde los años sesenta el gobierno mexicano masacró y desapareció a quienes protestaban contra el régimen priista y a los que decidieron irse a la clandestinidad a formar guerrillas urbanas y rurales. Aplicaron la guerra de contrainsurgencia dictada desde Estados Unidos contra las guerrillas rurales principalmente en los estados de Guerrero y Morelos. Sin embargo, en los años setenta, ya para terminar la década los represores y torturadores mexicanos eran tan experimentados, que los “vuelos de la muerte” empezaron antes en Jalisco que en Chile y Argentina, con las dictaduras militares. Varios jóvenes estudiantes detenidos y llevados al 17 Regimiento de Caballería, con sede en Ameca, Jalisco, luego “aparecieron sin vida flotando en el lago de Chapala. Habían sido lanzados de un avión de la Fuerza Aérea, que partió de la base de Zapopan, mientras se encontraban inconscientes por el efecto de una droga para caballos que les inyectaron. Se encontró junto a ellos una gorra militar que tenía el nombre del teniente de Caballería Ángel Carrillo Herrera”¹.

De la Guerra Sucia de los setenta hay una lista de 789 desaparecidos; el caso más antiguo, documentado, es el de Suplicio de Jesús de la Cruz, a quien lo desaparecieron en octubre de 1970 de el municipio de Santiago, Guerrero. Esta práctica continuó expandiéndose por ese mismo estado y después, en 1972, se reportó un caso en Puebla; en 1973 ocurrió la primera desaparición en Jalisco, la de Rodolfo Reyes Crespo, quien era integrante de la Liga Comunista 23 de Septiembre. En esos años se llevaron de esa misma entidad a otros 32 hombres la mayoría muy jóvenes, entre ellos el papá de un militante de la Liga Comunista 23 de septiembre,². En 1977, el 23 de agosto, en la ciudad de Guadalajara seis policías fuertemente armados sacaron de su domicilio al señor Jorge Reyes Mayoral Jáuregui. Esta desaparición es hasta ahora el caso mejor documentado porque la fotografía de su detención fue publicada en el diario El Informador, de la ciudad de Guadalajara, y en ella se ve perfectamente el rostro de los policías que se lo llevaron.

En 1974 se organizaron padres y madres para exigir la liberación de los presos políticos de la época y para buscar a los desaparecidos. Crearon la primera organización de este tipo en Latinoamérica: el Comité Pro-Defensa de Presos, Desaparecidos, Perseguidos y Exiliados Políticos que años después se le conocía por el nombre de Eureka; sus sospechas siempre fueron que estaban secuestrados en algún campo militar. Antes como ahora, las instalaciones y la institución militar del Estado se han mantenido hermética y al margen de cualquier investigación. Hoy los familiares de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa consideran que en las instalaciones militares de Iguala podrían encontrar pistas para localizar a sus hijos.

Durante cuatro décadas los familiares de los desaparecidos de entonces, sobre todo las madres, buscaron y algunas de ellas murieron sin volver a ver a sus hijos y sin siquiera saber de ellos. El Estado mexicano les negó toda posibilidad. Ahora los hijos de esos desaparecidos son quienes siguen exigiendo al Estado que los regrese vivos.

Cometimos el error de no ver a los desaparecidos de la guerra sucia como nuestros, lo que abrió paso al olvido, a que no hubiera una exigencia generalizada por encontrarlos. Los dejamos solos. “La impunidad es lo que permitió que esto volviera a suceder”, reflexiona la hija de una guerrillera desaparecida en los años setenta. Ahora, la guerra es contra todos y todas.

El Estado hizo todo para neutralizar esta primera lucha contra la represión que en sus mejores momentos logró hacer converger prácticamente a todos los movimientos y partidos de lo que antes se denominaba la izquierda en el Frente Nacional contra la Represión.

La guerra de hoy

A diferencia de los setenta, hoy son cientos de miles de desaparecidos y asesinados, y al igual que antes, las madres que buscan a sus hijos piensan que no habría mayor tristeza que morir sin saber de ellos. Ese dolor hondo es el que ha llevado a las familias a buscar, a preguntar en cada esquina, a cada segundo, si vieron a Miguel, que “tenía hoyitos en la mejilla derecha”; o a Laura, que “tenía 13 años y pecas en la cara”; o a Juan, “que tenía muy marcada la manzana”; o a María, que tiene “una cicatriz en el abdomen por cesárea” y tres hijos que la esperan en casa; o a Amanda, que tenía un tatuaje de su película favorita, “Amores Perros”.

De los años ochenta y casi todos los noventa, la Fiscalía de Jalisco no tiene ni estadísticas, como si la práctica de la desaparición no hubiera continuado durante ese periodo. La constante en las dependencias es tratar de desaparecer a los desaparecidos incluso de los registros.

En la base de datos oficial, actualizada hasta enero de 2015, en Jalisco el caso más antiguo de desaparición es de 1997: un hombre robusto de 62 años, de Zapopan. Entre 1998 y 2000 hay un caso por año. En 2001 se reportaron seis, en 2005 fueron dos y todavía en 2006 sólo cuatro. La mayoría habían sido vistos por última

vez en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En 2007 se reportaron 64 casos, la mayoría de la ZMG, de la región Ciénega y de la zona limítrofe con Michoacán. En 2008 se sumaron otros 81, en 2009 fueron 97 y la cifra se fue incrementando hasta llegar a 646 en 2013. Pasamos de tener un reporte de desaparición al año a tener hasta dos por día.

Asimismo, lo que parecía estar localizado en determinadas regiones comenzó a expandirse por todos los pueblos hasta llegar a 108 de los 125 municipios de Jalisco, y lo mismo sucede en el resto del país. Es decir, la guerra se fue generalizando hacia todas las personas (principalmente mujeres y jóvenes) y en todo el territorio.

Las cifras muestran que las bajas ocurridas en los pasados nueve años son incluso superiores a guerras declaradas, como la invasión de Estados Unidos a Irak. En una década de esa guerra en Medio Oriente, han muerto o desaparecido 202 mil personas entre población civil e integrantes de las fuerzas militares; en nueve años de violencia en México, han sido asesinados o desaparecidos cerca de 300 mil personas.

De 2007 hasta julio de este año, han sido asesinados de manera violenta 140,601 personas, en tanto que oficialmente el gobierno mexicano reconoce 25,918 desaparecidos. Lamentablemente estas cifras se quedan cortas ante la realidad; familiares de desaparecidos estiman que apenas se reportan uno de cada cinco casos de desaparecidos que ocurren en el país. Pero la violencia no distingue nacionalidades: las madres Centroamericanas que han perdido a uno de sus hijos mientras transitan por México camino hacia Estados Unidos, estiman que han sido asesinados o desaparecidos entre 70 mil y 150 mil de sus familiares en los pasados diez años.

Aunado a esto, los proyectos de infraestructura hidráulica o carretera que el Estado desarrolla para facilitar la acumulación de capital, han obligado a 170,000 personas a dejar casas, pueblos y comunidades. Millones de mexicanos han sido desplazados por la violencia: de 2007 a 2013 1,648,387 mexicanos fueron desplazados por la violencia.

Quienes buscan a sus seres queridos se han convertido en investigadores que cavan montes, caminan carreteras y brechas, acuden con los capos más peligrosos para preguntar por sus hijos, buscan entre los vivos y

entre los muertos, desconfían de las autoridades... Y con razón. Las policías de todos los niveles, los agentes del ministerio público y militares son parte de quienes operan la guerra.

Los familiares de antes y de hoy se encargan de hacer todas las investigaciones y cuando tienen alguna razón sobre dónde podrían estar sus hijos, van y le dicen al gobierno. Pero éste no hace nada. Incluso ha llegado a reconocer que no puede hacer nada porque la zona señalada está bajo control del narco, pero que seguirán investigando. Qué mayor muestra de cinismo. Y así se pasan los años y por supuesto los familiares se desesperan y pueden llegar a considerar que entonces no tiene sentido organizarse, cuando quizá lo que no tiene tanto sentido es seguir dirigiéndose al Estado ahora que sabemos que ¡Fue el Estado!

Despojo del territorio, del cuerpo y trabajo esclavo

La mayoría de los desaparecidos en Jalisco y en el país se encuentra en narcolaboratorios, obligados a trabajar como sicarios, halcones o mulas; en minas o aserraderos clandestinos, en sitios de explotación sexual o fueron utilizados para el tráfico de órganos. Asimismo, muchos fueron asesinados resultado de secuestros y extorsión; otros porque se negaron a ser reclutados por el crimen organizado; además de los que utilizaron para causar terror y como producto entre la guerra entre los propios cárteles.

En esta guerra hay asesinados y desaparecidos para despojarlos de sus tierras, sus ríos, sus bosques, sus montes, su agua, sus playas. El despojo facilita los procesos de reorganización de territorios para explotarlos en proyectos de valorización de capital.

Por esto, es que se trata de la guerra del capital y del Estado contra la gente.

Ejemplos del despojo

En marzo de 2011, José de Jesús Romero, Jorge Ruiz López y Rafael Espinoza Ríos, integrantes de la Sociedad Cooperativa Pesquera Cruz de Loreto, en Tomatlán, Jalisco, desaparecieron tras sostener una reunión con autoridades estatales y federales y con representantes del Hotelito Desconocido, negocio turístico de lujo con el que los pescadores mantenían una pugna por el

estero El Ermitaño. Lo que todos sospechaban es que la intención de los hoteleros era privatizar toda la playa. Hoy se sabe que el Hotelito Desconocido pertenece al Cártel de Jalisco Nueva Generación.

En la costa sur de Jalisco, Celedonio Monroy Prudencio, nahua de la Sierra de Manantlán, fue desaparecido en 2012 por ser parte del grupo que trataba de impedir la tala clandestina de maderas como el tampicirán que se comenzaron a traficar a China por los puertos de Manzanillo y de Lázaro Cárdenas desde 2010.

En la comunidad de Santa María Ostula, en la costa de Michoacán, los nahuas Gerardo Vera Orcino, Javier Martínez Robles, Francisco de Asís Manuel, Máximo Magno Valladares, Enrique Domínguez Macías y Martín Santos Luna fueron desaparecidos entre 2009 y 2013. Como parte de esta estrategia de terror, también fueron asesinadas otras 32 personas. A este pueblo se le quiere despojar de su territorio para privatizar sus playas y construir hoteles; para usarlas como rutas de trasiego en los negocios ilícitos del capital; para extraer el hierro, el oro, la plata y todos los minerales que hay en sus cerros; para talar sus montes, especialmente sus árboles de sangualica.

Dentro de lo que implica despojarnos de la vida, de los cuerpos de nuestros seres queridos, las familias han podido comprobar que la inmensa mayoría de las mujeres son niñas o jóvenes menores de 25 años, de compleción delgada y de zonas urbanas, principalmente.

En su macabra y fría adaptación del negocio, el crimen organizado se ha dado cuenta de que es más rentable desaparecer personas para convertirlos en sicarios, en esclavos en los narcolaboratorios, en trabajadores sexuales obligados y en cadáveres para la extracción de órganos, que en personas a las que se secuestraba para exigir a sus familiares el pago de un rescate.

Estas motivaciones del capitalismo ilegal son las que explican el aumento de personas desaparecidas en México. Según especialistas, la trata de personas es el tercer negocio ilegal más lucrativo del mundo, después del tráfico de drogas y el tráfico de armas. El padre Alejandro Solalinde estimó que el tráfico de personas genera en México hasta 11,000 millones de dólares anuales.

Estamos hablando de uno de los diez grandes negocios del capitalismo en México, sean legales o ilegales, por lo que se puede plantear con propiedad que así

como el despojo se ha convertido en uno de los modos centrales de la acumulación de ganancias, también se puede hablar de la acumulación mediante la desaparición de personas como uno de los grandes negocios capitalistas del presente.

¿La única salida es la liberación de nuestros desaparecidos?

Caminar por el camino de exigir justicia y la aplicación del derecho parece haberse agotado. Las madres de Juárez se lo dijeron a Javier Sicilia, “ya lo hicimos todo” y nuestras hijas no aparecen, al contrario, existen muchos testimonios de que el Estado es parte del problema. Respecto de los desaparecidos reconocidos, seguimos hablando de las cifras oficiales y no escuchamos a las organizaciones que dicen que son cientos de miles. ¿Qué es lo que hace falta para plantearnos su liberación?

La violencia a la que estamos sometidos, donde el terror que se crea a propósito para evitar que se actúe en contra de el despojo, la explotación, la represión y la destrucción de la tierra, el agua, los bosques, etcétera, nos tiene al borde de la locura y la desesperación. Sabemos que se trata de una forma de hacer la guerra del capitalismo contra la inmensa mayoría del pueblo, sabemos que es una estrategia para poder controlarnos y evitar que nos rebelamos ante el saqueo y la explotación, que ha llegado al extremo de quitarnos a nuestras hijas, hermanos, padres, madres y amigos.

Los cientos de miles de asesinados y desaparecidos son parte de la guerra y la estrategia de contrainsurgencia que no es posible que exista sin que el Estado la dirija. ¿Entonces, cómo es que acudimos a la parte del Estado que se encarga de la seguridad y la policía para pedirle que encuentre a nuestros desaparecidos y detenga la guerra y el terror ?

La necesidad de romper con la perspectiva de pedirle al Estado que encuentre a los desaparecidos está directamente relacionada con la conciencia de que es el Estado parte fundamental de esta realidad en la que asesinan, desaparecen y esclavizan a decenas de miles de personas para explotarlas, vejarlas y usar sus cuerpos como mercancías.

Es un problema debido a que estamos enganchados y enajenados con la idea dominante de que es la lega-

lidad la que rige las relaciones sociales y que si alguien la viola se tiene que castigar; perdemos de vista que la ley está hecha para controlar y dominar y no se aplica a quienes asesinan, desaparecen y esclavizan a personas para servicio de las grandes empresas transnacionales de drogas, armas y tráfico de personas y órganos.

Existen demasiadas muestras de que el Estado es parte de esta situación. El caso de Ayotzinapa sólo es uno de los últimos y el más elocuente en mostrar que están implicados la clase política gobernante, la policía, los militares, incluso si sólo son cómplices por no denunciar o renunciar a ser parte de este aparato de terror en que se ha convertido el Estado-capital.

Estamos frente a una discusión problemática, en consecuencia con lo antes dicho, que nos obliga y nos exige a pensar en que la única salida es que tenemos que construir una organización capaz de liberar a nuestros desaparecidos de donde los tengan.

Por supuesto que necesitamos pasar por un proceso de organización, que en mucho ya está avanzado por los familiares de los desaparecidos, que implica dejar de utilizar los instrumentos del propio Estado y el capital como la ley y el terror.

Se ha creado la idea dominante de que la violencia es un fin en sí mismo que tiene que ser abordado desde la ley y el derecho para detenerla, cuando es un medio que se usa para dominar y convertir en mercancías explotables y desechables a los seres humanos.

Así, la violencia se asocia a los fines de quien la ejerce y eso implica el derecho y la legalidad. Y se olvida que más que un fin es un medio para reprimir. Quieren que en el derecho y la legalidad sea donde nos movamos. En las luchas por la paz ¿cuál paz? ¿cuál derecho y cuál justicia? ★

Notas

¹ Laura Castellanos [2007]: México armado 1943-1981, México, Era., p. 201-202.

² Según un informe sobre la guerra sucia” realizado por la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado”, consultado en The National Security Archive.

¡Tierra y Libertad!

HIMNO REVOLUCIONARIO.

Escrito por

ENRIQUE FLORES MAGON

(Cántese con la música del Himno Nacional Mexicano.)

(Coro.) Proletarios: al grito de guerra,
Por Ideales luchad con valor;
Y expropiad, atrevidos, la tierra
Que detenta nuestro explotador.

I.

(Estrofa.) Proletarios: precisa que unidos
Derrumbemos la vil construcción
Del Sistema Burgués que oprimidos
Nos sujeta con la explotación;
Que ya es tiempo que libres seamos
Y dejemos también de sufrir,
Siendo todos iguales y hermanos,
Con el mismo derecho a vivir.

(Coro.) Proletarios: al grito de guerra, etc.

II.

(Estrofa.) Demostremos que somos conscientes,
Y que amamos la Idea de verdad,
Combatiendo tenaces de frente
Al rico, al fraile y a la Autoridad;
Pues si libres queremos, hermanos,
Encontrarnos algún bello día,
Es preciso apretar nuestras manos
En los cuellos de tal Trilogía.

(Coro.) Proletarios: al grito de guerra, etc.

III.

(Estrofa.) Al que sufra en los duros presidios
Por la Causa de la Humanidad,
Demos pruebas de ser sus amigos

Y luchemos por su libertad.

Que es deber arrancar de las garras
De los buitres del Dios Capital
A los huérfanos que, tras de las barras,
Amenaza una pena mortal.

(Coro.) Proletarios: al grito de guerra, etc.

IV.

(Estrofa.) Si en la lucha emprendida queremos
Conquistar nuestra emancipación,
Ningún Jefe imponerse dejemos,
E impidamos así una traición.
Pues los hombres que adquieren un puesto
En el cual ejercer un poder,
Se transforman tiranos bien presto
Porque el medio los echa a perder.

(Coro.) Proletarios: al grito de guerra, etc.

(Estrofa.) Proletarios: alzad vuestras frentes,
Las cadenas de esclavos romped,
Despojaos de prejuicios las mentes
Y las Nuevas Ideas aprended.
Y al llamar del clarín a la guerra,
Con arzojo al combate marchad
A tomar para siempre la Tierra
Y también a ganar Libertad!

(Coro.) Proletarios: al grito de guerra,
Por Ideales luchad con valor;
Y expropiad, atrevidos, la tierra
Que detenta nuestro explotador.

Regeneración

TIERRA Y

ERRO



Visita la **BIBLIOTECA** del
Centro de Estudios y Documentación Anarquista
FRANCISCO ZALACOSTA
ceda.zalacosta@gmail.com
www.autonomiayemancipacion.org

CENTRO SOCIAL RUPTURA

Joaquín Angulo #931. Casi esquina con
Enrique Díaz de León, Barrio la Capilla